

**LA EMERGENCIA DEL SIGLO XXI: LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD
DEL CONFLICTO ARMADO EN NOTICIEROS TELEVISIVOS COLOMBIANOS**

JENNYFER OSORIO MUÑOZ

**TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO
DE ANTROPÓLOGA**

**ASESORADA POR:
DUVAN LONDOÑO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN, 2015**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas aquellas personas que hicieron posible el desarrollo de la investigación, a través de conversaciones, discusiones, consejos, aportes, conocimiento, además por el tiempo y la atención prestada. Principalmente aquellas que contribuyeron a enriquecer y afianzar la ruta que iba tomando la investigación: Juliana Osorio, Horacio Muñoz, María Fernanda Ojeda, Mauricio Velásquez, Juan Sebastian Guiral, Vanesa Roczek, Rodolfo Vera, Daniela López, Alberto León Muñoz, Alejandro Correa, María Fernanda Osorio, Vanesa Velásquez, Carolina Hoyos, Luís Alberto Restrepo, Hernán Darío Castro, Luz Elena Muñoz, Carlos Augusto Giraldo, Juan David Piñeres, Vladimir Contreras, María Isabel Machado, Aníbal Ospina, Mónica Bolívar, Ashley Kathelly, Santiago López, Juan Camilo Espinosa y Alejandro Rojas. Cada uno desarrollo un papel fundamental durante todo el proceso investigativo facilitando el desarrollo de las diversas fases por las que paso el proyecto.

Del mismo modo, agradezco a la profesora Verónica Espinal que además de contribuir enormemente al desarrollo del proyecto, también fue una gran compañía durante este proceso tan complejo, e igualmente a Duvan por su apoyo. En general, a algunas personas del Departamento de Antropología que a través de sus cursos permitieron fundamentar las vagas ideas que tenía sobre el tema y por todo el aprendizaje durante estos años.

Finalmente, quiero expresar mi total agradecimiento por mis padres, su apoyo se hizo indispensable durante todo mi proceso en la universidad.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
Proyecto de investigación	7
<i>Planteamiento del problema</i>	7
<i>Referentes teóricos</i>	10
<i>Metodología de campo</i>	16
Estructura de la monografía	19
CAPÍTULO I: LA TELEVISIÓN EN COLOMBIA: UN ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN ENTRE LA INFORMACIÓN, EL ESTADO Y LA SOCIEDAD	21
Televisión y conflicto armado en Colombia: política, educación y cultura	21
<i>Consolidación de los canales privados, regionales y locales</i>	32
<i>Los noticieros televisivos</i>	36
<i>La configuración de la información en el siglo XXI</i>	40
SÍNTESIS	42
CAPÍTULO II: NOTICIEROS TELEVISIVOS Y EL CONFLICTO ARMADO INTERNO: ENTRE LA REALIDAD Y LA FRAGMENTACIÓN DE LA REALIDAD	44
Construcción de realidad: La emergencia del nuevo dialogo entre la sociedad y la televisión	44
<i>La imagen como construcción de realidad</i>	45
<i>Lenguaje y espectacularización en los titulares</i>	50
El manejo de la información en medio del conflicto armado interno	53

<i>La naturalización de la violencia: conocer el conflicto armado interno desde los noticieros</i>	54
Discursos y posiciones del conflicto armado desde los canales públicos y privados .	60
<i>La división entre la información de lo público y lo privado</i>	60
SÍNTESIS	64
CAPITULO III: CONFIGURACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD NACIONAL: TELEVISIÓN COMO MEDIO DE LA POLÍTICA	66
Consecuencias de la naturalización de la violencia: Proceso del mercado, del Estado y la sociedad	66
<i>Representación social a partir del proceso discursivo</i>	67
<i>Identidad nacional emergente</i>	72
<i>Miedo como vehículo de realidad: efecto en la sociedad</i>	76
SÍNTESIS	82
CAPÍTULO IV: CONSIDERACIONES FINALES	83
Televisión: Mercado, Sociedad y Política	83
<i>Una realidad fragmentada en los noticieros de televisión y aceptada por la sociedad</i>	83
BIBLIOGRAFÍA	89
LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS PARA LA MONOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación han logrado posicionarse no solo como informadores de los contextos, sino como legitimadores de la verdad. La realidad actual que viven los países latinoamericanos y en especial Colombia, ha ido ayudando a que los medios se vuelvan indispensables en la sociedad, pues estar informados pone en constante alerta sobre lo que sucede y cómo reaccionar frente a ello. Los medios se han adaptado socialmente con una rapidez evidente lo que ha llevado a apropiarse criterios que estos han ido consolidando como legitimadores de realidad, estos suelen ser vehículos de transculturación que comienzan como algo simple y terminan articulándose como una necesidad.

En la actualidad los medios de comunicación se han establecido como herramienta determinante que permite a la sociedad mantenerse en continua comunicación con los distintos acontecimientos sociales, políticos y económicos tanto a la escala local y nacional como internacional. En un comienzo los medios, en especial la televisión, tenía énfasis en lo cultural y educativo, pero con el tiempo vario pretendiendo incluir a la sociedad a través de los sucesos que conciernen y le afectan, como lo es la violencia.

La violencia como medio de represión está bastante inserta en la sociedad colombiana, por esto los medios han utilizado esta información para reflejar la realidad de lo que pasa en un país en conflicto, donde es la población a que ha terminado más afectada sufriendo los efectos del desplazamiento, los desarraigos de sus tierras, la baja calidad de vida, los secuestros, las desapariciones, el narcotráfico, entre otros

Las mediaciones entre la información y la sociedad la ha ido cumpliendo la televisión, a través del lenguaje y las imágenes que son cada vez más dicentes, pues las representaciones visuales suelen ser el soporte veraz de lo que el lenguaje revela. Por esto se le asignado un peso mayor a la representación que cumple los medios de comunicación, ya que no solo informan sino que crea diálogos y simbologías que se reflejan en la construcción de discursos. Es por esto que la veracidad se debe legitimarse en la realidad y no a través de imágenes sueltas, donde no da cuenta del contexto y de lo global de las situaciones.

A pesar de que la imagen es el elemento que compone la veracidad, la saturación visual sobre la violencia es utilizada como símbolo de atracción sensacionalista donde la información es filtrada y socializada como recurso desinformativo y descontextualizado. Esta trivialización de la violencia tiene como consecuencia la representación del miedo, pues los individuos se sienten en constante alerta frente a temores infundados por los miedos, que son casi imposibles de localizar en el espacio que se habita.

Esta investigación, que se desarrolla a continuación, permite hacer un análisis del fenómeno de la representación del miedo como consecuencia de la saturación informacional que suministran los medios de comunicación sobre la violencia en un país en conflicto armado. La línea que sigue el texto indica que la objetividad, la veracidad y la legitimidad de los medios en la forma de relatar el conflicto no solo no reflejan la realidad tal y como se da, sino que se desconoce los contextos, generando desinformación e incertidumbre, que a su vez se manifiestan en las formas de comportamiento sociales. El texto toma cuatro conceptos fundamentales medios de comunicación, violencia, representación social y miedo.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Planteamiento del problema

Durante muchos años los medios de comunicación han sido la forma más inmediata de estar en contacto e informar sobre las realidades del país y del mundo, en especial la televisión, que ha ido posicionándose como legitimador de la información, exponiendo los diversos contextos sociales, culturales, políticos y económicos que cotidianamente son difundidos.

Los cambios que se han ido dando desde los años cincuenta han logrado dar cuenta de cómo el carácter público y privado ayudan a que la información que se transmita sea tomada a consideración de cada canal, creando de esta manera conflictos no solo entre cadenas televisivas sino con la veracidad de lo que se transmite. En este campo la antropología ha hecho un intento por abarcar el tema de los medios de comunicación, pero no ha estado muy cercana a reflexiones que impliquen un estudio sobre la televisión y los efectos que envuelve la forma de transmitir la información.

El conflicto armado es un tema recurrente que cada día tiene más repercusiones en la sociedad, ya que frecuentemente los actos intimidatorios que atentan contra las poblaciones han ido marcando prioridad en las problemáticas sociales que el país acarrea. El análisis de los fenómenos de la violencia entre los siglos XX y XXI se han caracterizado por estar inmerso en los campos político, económico, social e ideológico, pero en Colombia el conflicto armado interno ha ido adquiriendo en mayor proporción el interés de los diferentes medios y de la sociedad en general, por ser este uno de los detonantes principales de la coerción social, donde la dominación es reflejada a través de hechos sociales (desplazamientos forzados, las desapariciones forzadas, apropiación ilegal de las tierras, niños en la guerra, entre otros) que limitan las prácticas y formas de vida.

El conflicto es una lucha por el poder absoluto con supuestos fines altruista de justicia social, pero en Colombia las bases ideológicas no se visibilizan por el contrario la sociedad se ha visto afectada y deslegitimada por la violencia, que es la que determina el sentido del conflicto, pues es el instrumento de lucha social.

Es claro que el conflicto se encuentra determinado como un hecho social creado a partir de funciones simbólicas, estas se ponen de manifiesto a través de los diferentes discursos que se manejan. En este punto las representaciones sociales son los agentes inmediatos por los cuales la sociedad va adquiriendo el diálogo con la realidad.

En el caso del conflicto, los medios de comunicación se han constatado como representación inmediata que se encuentra cargada de símbolos interpretativos sobre el conflicto, donde la sociedad los toma y los transforma para la construcción de significados. Pues es así, como los medios han ido tejiendo relaciones con la sociedad, de manera que es uno de los referentes principales de dialogo entre los diferentes actores y discursos que se establecen.

Es así, como los noticieros hacen parte del fundamento argumentativo de las experiencias que comunican los medios, y es a través del cual las realidades actuales se visibilizan, por esto es innegable que la presencia de los noticieros es parte vital de la cotidianidad de los individuos, pues en algunos estudios se ha dado a conocer que los noticieros ocupan un porcentaje alto de audiencia en Colombia. Por ejemplo, Jorge Londoño de la Cuesta Presidente de Invamer Gallup de Colombia expresa que: “Un colombiano promedio ve seis días a la semana noticieros de televisión, seis días a la semana, seis de siete; un colombiano promedio oye 3.2 días a la semana noticias en radio, dos días periódicos, dos de los siete, y punto nueve días a la semana Internet”. (2004:16)

Pero aunque la televisión, en especial los noticieros, son aceptados socialmente y se está en contacto con ellos, también se pone en entredicho la veracidad de los medios por la forma como se da a conocer la información y más aún en medio del conflicto, pues es esta la que de una u otra forma permite construir elementos de legitimidad o negación a los diferentes hechos que suceden. La reacción frente a la objetividad de estos es negativa, ya que la identificación de hechos en su totalidad no se da. Así que las encuestas manifiestan que: “en cuanto a si reflejan el conflicto armado tal y como sucede, un 79% dice que no reflejan el conflicto armado tal y como sucede, un 15% que sí, un 6% no sabe o no responde”. (2004; 20)

Toda la información que es transmitida para la sociedad, aunque es muy necesaria, trae consigo algunas consecuencias. La saturación es una de ellas, que se hace notoria de forma prolongada con los hechos violentos comunicados a través de imágenes sensibles, de esta manera, esta configuración lleva a crear un estado de incertidumbre donde el miedo, el temor y la necesidad de resolver y proteger una sensación de bienestar se vuelven los ejes principales. Los medios de comunicación han conseguido que el individuo perciba más amenazas de las que puedan realmente existir. Los miedos han llegado a un punto en donde las personas temen a su mundo exterior, donde hay que evitar al máximo cualquier tipo de contacto con otros individuos y lugares que son desconocidos.

Como nos muestra Jesús Martín Barbero (citado en García):

“En los últimos años la violencia ha dejado de ser “un tema” para constituirse en uno de los ingredientes más fuertes configuradores de nuestras sociedades de fin de siglo. Y especialmente las latinoamericanas. No es extraño entonces que, de un lado, la televisión se vea repotenciada en la potencialidad de catalizar nuestros miedos, y de otro lado, la televisión se vea convertida en chivo expiatorio al que cargarle las cuentas de la violencia para exorcizar de alguna manera la pesadilla cotidiana” (1998, 13).

Quizás los medios utilizan esa sensación para tener esa representación que ha ido adquiriendo, pues esto implicaría que el discurso que se quiere transmitir no sea intermitente, es decir, que la población no adquiriera un discurso propio, en el cual la comunicación se dé de manera directa con el individuo y no con la sociedad, así la información no sería verificable y por lo tanto el miedo se constituiría a la vez como una representación visible, sin la necesidad de serlo.

De esta manera, esta investigación pretendió indagar por cómo los medios de comunicación, específicamente la televisión, a través de los noticieros desarrollan la información sobre el conflicto armado en el presente, dando cuenta así de cómo la sociedad expresa la información que es transmitida, qué tipo de discursos se adquieren y cómo se reproducen. Además las preguntas de investigación estaban guiadas a ¿cómo se construye la información?, ¿cómo se establece la noción de realidad a partir de la información?, ¿cómo las imágenes construyen la realidad?, ¿la televisión es designada como una representación social?

Desde el ámbito académico, se hace necesario producir información sobre los medios de comunicación y la violencia del conflicto armado interno, siendo este un tema que está impactando en la construcción social de la Nación, los sujetos y de la identidad, a partir de la identificación de la realidad y las reacciones que se generan frente a ella, pero esto no solo evidencia el impacto con investigaciones donde los actores protagonistas cuentan el contexto, sino como reciben esa información las personas que no lo han presenciado, el papel que juega los medios de comunicación, en especial la televisión, que se ha tomado como un medio legitimador de verdad.

Así, el objetivo principal de esta investigación consistió en analizar las formas como en el presente los principales noticieros regionales de Antioquia y nacionales presenta la relación entre la violencia, la política, el mercado y sociedad en medio del conflicto armado. Para esto, los objetivos específicos se plantearon a partir de la identificación de los mecanismos que los noticieros televisivos utilizan para emitir las situaciones de violencia relacionada con el conflicto, teniendo en cuenta las reacciones que producen la información sobre la violencia en la configuración de la identidad colectiva y las representaciones sociales.

Referentes teóricos

Para la construcción de las anteriores inquietudes y objetivos se realizó una búsqueda a través de referentes bibliográficos que contextualizará la investigación con los principales conceptos utilizados, estos son realidad, representación social e identidad. Estos tiene como finalidad comprender los ideales en los que basa la televisión para la construcción de la realidad sobre el conflicto armado y los interese que propende con la sociedad inserta en la política y el mercado.

Noción de realidad

Desde el campo de las ciencias sociales, ***la realidad*** es estudiada desde numerosos espacios y principalmente definida en relación con los procesos subjetivos y objetivos de la percepción, la individualidad y los hechos sociales.

A partir de esto, un sin número de autores han tratado de concretar ideas respecto a la definición y sentido de realidad, en el caso de autores de antigua data como Durkheim (1987) la realidad no es sostenida como una estructura metafísica por el contrario es una realidad empírica a la que se accede a través de la observación, donde los hechos sociales son definidos por características externas, descartando el papel del sujeto de conocimiento en la construcción de esa realidad.

Por su parte Berger y Luckman (1991) buscan una asociación de la vida cotidiana con la realidad, interpretándola como una construcción intersubjetiva, lo que ratifica procesos de interacción y comunicación con las cuales se comparten con los otros y perciben a los otros. Esta es expresada a partir de un mundo dado, naturalizado y que es un hecho común social. Jean Paul Sartre (1943) sostiene que el hombre se elige a si mismo de acuerdo a las circunstancias, constatando así que la realidad se construye mediante el pensamiento y la acción de los propios seres. Y Jean Baudrillard (1997) apunta a que el mundo contemporáneo se ha transformado en una enorme representación en el que se perciben continuamente imágenes, palabras, efectos o hechos culturales en lugar de confrontarnos con la realidad.

En autores más contemporáneos, se puede constatar también que el concepto de realidad ha pasado por diversas fases de discusiones ligadas a la percepción, objetivación y representaciones, Richard Rorty (1998) sustenta que no es posible legitimar las concepciones como representaciones de la realidad, estas solo serían simple ideas admitidas en consenso social. De otro lado, Edgar Morin (1986) acepta que no se puede tener un pensamiento reduccionista frente al concepto, proponiendo así una visión compleja de realidad. Así, otros autores como Maturana (1997) proponen la realidad como concepto, a partir de la biología explica que conocer no es la realidad sino la experiencia. Las teorías más actuales cuestionan en su totalidad la relación de realidad y objetividad, negando esta última desde la imaginación, percepción y contradicción con la formas de constatar el mundo debido a lo subjetivo de los análisis desde cada individuo.

El concepto de realidad no se concibe superfluo, en caso de adquirir unos vínculos específicos e inclusive un atractivo propio en las transformaciones comunicacionales de lo social contemporáneo, dando cuenta de lo complejo de los procesos en los que la realidad

se configura. De alguna manera la realidad en los diversos campos puede concluir una participación de individuo con la sociedad reafirmando la observación, la imagen, los símbolos y los constantes discursos de los que hace parte.

Los continuos sobre la realidad dentro de las teorías planteadas está ligado a la percepción, es así como esa realidad se vuelve comprensible. La percepción es, para la Gestalt¹, un proceso de extracción y selección de la información relevante deferida de procesar un estado de claridad y lucidez consciente que proporcione en mayor grado la habilidad para la racionalidad y coherencia posible con el espacio adyacente.

La percepción visual no opera con fidelidad, no es una transcripción idéntica del mundo percibido, así observar o ver significa aprehender aspectos destacados de los objetos y sujetos (Arnheim, 1985). En consecuencia, “los sujetos perceptuales toman tan sólo aquella información susceptible de ser agrupada en la conciencia para generar una representación mental” (Oviedo, 2004).

Representación social

Diversas disciplinas han trabajado el concepto de *representación*, en las ciencias sociales del término se han ocupado algunos investigadores como Serge Moscovici, quien desarrolla conceptualmente su teoría a partir de la noción de la representación colectiva de Emile Durkheim, manifestando que las representaciones designan las formas de pensamiento social, no son estáticas por el contrario se dan de manera espontánea, dinámica, cambiante y se alimenta de múltiples tipos de discursos y lenguajes, además de reconocer que el carácter de las representaciones va más allá del individuo. El concepto según el autor no

¹“El movimiento Gestalt, nació en Alemania bajo la autoría de los investigadores Wertheimer, Koffka y Köhler, durante las primeras décadas del siglo XX. Estos autores consideran la percepción como el proceso fundamental de la actividad mental, y suponen que las demás actividades psicológicas como el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, entre otros, dependen del adecuado funcionamiento del proceso de organización perceptual” (Oviedo, 2004, 89)

alude únicamente a una mera idea de imagen, sino que es “(...) la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura” (1979, 43)

Moscovici (1986) reconoce dos procesos por los cuales se da la representación. La primera es el anclaje, que hace referencia a la clasificación de los objetos, y es a través del cual se inserta los elementos a las categorías ya existentes, es decir, es el proceso a través del cual la sociedad se familiariza con el objeto. La segunda se define como objetivación y consiste en transformar y naturalizar lo abstracto en concreto.

Por su parte, Durkheim alude que las representaciones colectivas están ancladas al pensamiento individual y a través de este se vinculan en la sociedad. Es así, que reconoce que la esencia del concepto es "el conjunto de individuos asociados" (2000, 48), por lo tanto las acciones se dan desde lo individual para lo colectivo, de forma homogénea.

Las representaciones sociales envuelven la relación entre el individuo y la sociedad, tanto que es posible observar la interpretación y la construcción de la realidad de los sujetos. Jodelet, antes esto define que “las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (1986, 475)

Lo individual está inmerso dentro del complejo mundo de lo social, quizás algunas discusiones lo separan o los unen, lo cierto es que las observaciones que se hacen sobre las representación social no son tarea fácil, ya que esta se suscribe dentro de las expresiones culturales diarias como lo son los discursos, los medios comunicativos, las conductas y los símbolos. Es así que esto determina un fenómeno complejo y dinámico. Pues la simbolización de la representación -sea objeto o sujeto- da contexto, crea dialogo y configura. De esta manera, Silvia Piñero expone que:

“La representación social constituye una forma de pensamiento social en virtud de que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento de sentido común que, si bien surge y es compartido en un determinado grupo, presenta una dinámica individual, es decir, refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas” (2008; 4)

Otros autores más recientes como Silvia Domínguez (2006) aluden que una de las características significativas de la representación social, reside en que “son una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, con una orientación pragmática y orientada a la construcción de una realidad común en un conjunto social”.

Identidad

La identidad es un elemento clave que se ha ido acogiendo por las ciencias sociales para la determinación de las dinámicas tanto individuales como colectivas, es decir, como explica Gilberto Giménez “el concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, status, socialización, educación, roles, clase social, territorio / región, etnicidad, género, medios, etc.” (2004, 77)

Las definiciones de identidad están demarcadas por las condiciones y relaciones sociales que convergen dentro de un contexto determinado, donde el ser humano se desarrolla como individuo en un sistema colectivo, es decir, dada las diversas situaciones contemporáneas y el desarrollo de nuevas problemáticas sociales el individuo se ve en la necesidad de actuar colectivamente. Por lo tanto, Nuria Del Olmo precisa:

“La identidad, como resultado de un proceso social con carácter dinámico y temporal, se desarrolla en un contexto específico a través de las relaciones entre los individuos. El análisis de este proceso de formación de identidades colectivas requiere considerar la dimensión social y la dimensión simbólica de dicha identidad. Es decir, contemplar las relaciones existentes entre el sistema social en el que define una identidad y el sistema cultural a través del cual se manifiesta”. (2003, 30)

El análisis del concepto de identidad se ha determinado a través de cómo las características propias de un individuo son aplicadas en la interacción social, a través de la constante diferencia entre un yo y los demás, donde a su vez es entendido como una identidad colectiva en donde individuos con ideales afines aporta sus capacidades u habilidades a los colectivos, Néstor García Canclini (1995) establece no es posible hablar de una identidad, sino de identidades múltiples en la que se da pie a una cultural híbrida, en donde la

identidad se construye a través de acontecimientos fundadores. Así mismo, Giménez (2000) sitúa la identidad a través de repertorios culturales que el individuo u colectivo interioriza y así delimita sus fronteras sociales realizando una distinción con otros grupos u situaciones determinadas, todo esto se establece en contextos específicos y socialmente estructurados. Por su parte, Marcela Lagarde expresa que la identidad es un proceso que está en constante construcción, es decir no es estática ni coherente, se da de formas diversas en cada individuo, “la identidad se define por semejanza o diferencia en cuanto a los referentes simbólicos y ejemplares. Cada quien es semejante y diferente. Finalmente, cada quien crea su propia versión identitaria: es única o único” (2000, 61), de este mismo modo Castells (2000) hace una distinción entre rol e identidad, afirmando que la segunda es un proceso individualizado y autodefinido, mientras que el primero se define a partir del contexto social.

A pesar de esto, las identidades no solo se da en la forma como el ser humano se configura, sino que dependen en gran parte de las relaciones y los procesos culturales, sociales y políticos que influyen de una u otra forma en el desarrollo identitario del individuo. Para esto Castells (2000) establece tres formas de construcción de identidad. La identidad legitimadora, insertadas por instituciones dominantes y a través de la cual ejercen su poder, extendiéndola y racionalizándola frente a los actores sociales; la identidad de resistencia, se encuentra delimitada por la oposición frente a los grupos sociales dominantes, ya que las pocas condiciones que establecen los devalúan y estigmatizan, de esta manera construyen trincheras de resistencia basándose en directrices opuestas a las de las instituciones sociales; y la identidad proyecto, hace referencia a los actores sociales que redefinen su posición en la sociedad, a través de la construcción de nuevas identidades y de cambios en la estructura social.

Diversos autores han diferenciado entre dos tipos principales de identidades –individuales y colectivas-, en la que una requiere de la otra para el posible desarrollo de los procesos y relaciones sociales. Carolina de la Torre (2001) establece que la identidad personal es la construcción que cada ser humano ha hecho de sí mismo, para así constituir una diferencia con los demás, y la identidad colectiva se basa en la similitud de quienes comparten el mismo espacio, sin dejar de lado la diferencia, pues con esta se establece la construcción de

nuevos y diversos diálogos sobre intereses comunes. Tajfel y Turner (citado por Peris & Agut), por su parte realiza la diferencia a partir de la definición identidad, “En definitiva, estamos hablando de la Identidad social, esto es, la que deriva de la pertenencia de la persona a grupos sociales a lo largo de su vida. En cambio, la identidad personal se aplica a los casos en los que la persona se define a partir de sus rasgos únicos e idiosincrásicos” (2007, 3).

En la actualidad algunos estudios en ciencias sociales han destacado la relación entre término cultura e identidad, estableciendo que estos conceptos son utilizados para dar explicación a los múltiples contextos establecidos, como por ejemplo “cultura de la violencia”, “cultura de la comunicación”, “cultura dance”, entre otros. Como explica Gilberto Giménez (2010), el uso imperceptible de la terminología se transforma en una “banalización”, en donde se resta importancia a la definición y por ende aplica para cualquier significado, especialmente social.

Metodología de campo

Esta investigación se realizó durante los meses de abril a octubre del 2014 en la ciudad de Medellín, para la ejecución de este proyecto se trabajó con herramientas cualitativas que contribuyeron en la indagación de la televisión como medio de información, las dinámicas económicas y políticas que configuran los noticieros, la información reflejo de la realidad, la televisión pública y privada y las consecuencias del espectáculo en la televisión. Para la obtención de la información se elaboraron entrevistas a diversas personas relacionadas con los medios de comunicación y el conflicto armado, como también a personas que vivencian el conflicto y a otras que utilizan la televisión para enterarse de los acontecimientos. También se complementó con la observación participante de los territorios estratégicos del conflicto armado y los medios de comunicación, como los noticieros de RCN, Caracol, Teleantioquia y Telemédellín, además de los lugares donde se dieron cambios de dinámicas por el conflicto armado. Igualmente, desde el inicio del proyecto se realizó una revisión documental y bibliográfica de diversas fuentes interdisciplinarias que proporcionó la información necesaria para la apreciación del fenómeno en su totalidad.

El método elegido como directriz de la investigación es la etnografía, la cual Geertz plantea que es una “descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” (1973, 64), con un contacto directo con las personas, su cotidianidad y su realidad en relación con la investigación planteada. Así, para la comprensión de los fenómenos sociales argumenta Rosana Guber que “los actores tienen voz” (2004, 16) que permite la percepción desde análisis y posición de los sujetos, de los hechos y del etnógrafo. Este método consta de tres etapas que abarcan las técnicas mencionadas antes (las entrevistas, la observación participante, la revisión bibliográfica) permitiendo la elaboración del trabajo de campo.

La primera etapa consistió en la revisión bibliográfica, la cual fue uno de los principales elementos que logró concretar y desarrollar las diversas categorías que la configuran la investigación. Este ejercicio fue básico durante todo el proceso del proyecto, ya que como afirma Andrés Roussos, “las revisiones bibliográficas, son trabajos que tienen por objetivo analizar y sintetizar el material publicado sobre un tema a elección y así evaluar distintos aspectos sobre el dicho material, generando en un solo trabajo una descripción detallada sobre el estado del arte de un tema específico” (2001,1)

El análisis de los diferentes documentos permitió la ampliación de la información y el contraste de fuentes, además de examinar el contenido de las referencias bibliográficas de manera metódica, ordenada y concreta. Esto se llevó a cabo en diversas bibliotecas de la ciudad de Medellín, también incluyó bases documentales de la Biblioteca Piloto, EAFIT y Archivo Histórico de Medellín.

La segunda etapa estuvo enfocada en el trabajo de campo realizado en diversos puntos de Medellín, con la observación participante y entrevistas. La observación participante fue la técnica de recolección que se utilizó para analizar la comparación de la información sobre violencia que emiten los canales. Esta herramienta se dividió en dos partes, la primera en el análisis de los noticieros de los cuatro canales, esto sirvió para la corroboración de datos, la examinación de noticias específicas en las cuales se determinó patrones similares o diferentes en las formas de emisión de las noticias y las imágenes que se soportan y el lenguaje que transmiten. La segunda, fue a través de la observación de las reacciones que producen las noticias, verificando si la emisión constante de información violenta ha producido una naturalización de esta por parte de la sociedad.

Las entrevistas por su parte fueron diseñadas de manera no estructurada, debido a que el dialogo entre los diferentes actores favoreció que el énfasis no redujera la información. La flexibilidad de esta técnica proporcionó la espontaneidad de los actores, aunque en ocasiones se desvió de los objetivos formulados en la investigación, las repuestas dieron a conocer aspectos que no fueron tomados en cuenta u omitidos y que pudieron ser retomados. Igualmente el tema del conflicto en Colombia, la representación social y los medios de comunicación fueron temas que tuvieron vertientes amplias, en donde las dinámicas variaron debido al contexto y al mismo tiempo se determinó que un concepto puede estar relacionado a numerosos factores que pueden ser anexos o autónomos. Otro factor influyente se relacionó con estructurar las preguntas. Al dinamizar los interrogantes la influencia fue menos y las respuestas se dieron de forma autentica, en otras palabras, una entrevista estructurada reduce la espontaneidad y las preguntas pueden guiar la respuesta que el actor da.

Las entrevistas se realizaron según dos modelos, el primero fueron las entrevistas no estructuradas (conversaciones) individuales a personas relacionados con el análisis de la información que presenta los noticieros de televisión sobre conflicto armado, entre ellos dos comunicadores audiovisuales, Daniela López -quien desde un inicio estuvo pensada para ser entrevistada por la cercanía con los medios- y Mauricio Velásquez –fue recomendado por Daniela-, sus conocimientos fueron valiosos en la investigación en cuanto a que sirvieron para dar una perspectiva desde la estructura y configuración de la televisión y de la información planteada por los canales estudiados. Dos antropólogos, Rodolfo Vera relacionado desde un inicio con la investigación por su interés personal en el conflicto armado, en especial en el desplazamiento forzado; y Edwin Molina, en el transcurso del diseño de proyecto se hizo fundamental su opinión por su inmersión en la política y tras algunas conversaciones se decidió ser entrevistado por su posición sobre la realidad del conflicto armado colombiano en los actuales procesos de paz.

Los otros sujetos entrevistados se pensaron desde la opinión ciudadana sobre los noticieros y el conflicto, allí se encontró que Amparo Muñoz y Alberto León Muñoz, eran fundamentales de acuerdo a su posición sobre el conflicto armado y la idea negativa de la realidad vista desde los noticieros. Por su parte, Aníbal Ospina y María Fernanda Osorio,

contribuyeron por su posición de análisis desde las fuerzas armadas nacionales (militares y policías). Por último se entrevistó a una estudiante periodista de Teleantioquia, Carolina Hoyos, quien reforzó la idea de Mauricio y Daniela pero además dio nociones de la división entre lo público y lo privado.

El segundo modelo, se constituyó a partir del seguimiento semanal a Juan Sebastian Guiral, quien propuso esta idea de un rastreo de noticias televisivas de los canales escogidos sobre conflicto armado en Colombia durante ocho semanas tras conocer el propósito de la investigación. Sebastian se hizo fundamenta ya que contribuyó a conocer las diversas formas de presentación de los noticieros televisivos, en cuanto a la información sobre la violencia en el conflicto armado, esto logra dar una mirada desde la academia y la opinión pública.

La última etapa consistió en el análisis de las herramientas de campo y la sistematización de los datos. Las herramientas utilizadas fueron las grabaciones de voz, realizadas durante las entrevistas y algunas durante clase para poseer un soporte de campo; el diario de campo, sirvió como medio de anotaciones de las observaciones, notas, percepciones, reflexiones y comentarios no registrados en grabaciones, este instrumento fue útil durante todo el proceso de trabajo de campo elaborándose en momentos más concretos y las fichas del rastreo semanal, eran el medio donde Sebastian registraba sus conocimientos y opiniones sobre las noticias señaladas.

Posterior a la recopilación de la información, se analizaron los datos recolectados a través de la sistematización de entrevistas con procesos cualitativos como las anotaciones del diario de campo, el fichaje de los rastreos y las grabaciones de las conversaciones. La observación directa y el trabajo de campo incluirán también en el diario, el análisis de las reacciones de las personas apoyadas en las páginas de noticieros y las bases teóricas que sustentó la información.

ESTRUCTURA DE LA MONOGRAFÍA

El trabajo de grado se estructura a partir de cuatro capítulos que sintetizan el interés sobre la información que presenta los noticieros de televisión sobre el conflicto armado en

Colombia y las consecuencias del espectáculo en la información y la naturalización de la violencia en los canales.

El primer capítulo se titula “La televisión en Colombia: un acercamiento a la relación entre la información, el estado y la sociedad”, se realizará una aproximación histórica del conflicto armado ligado a la llegada de la televisión entre el siglo XX y XXI, se centrará en el nacimiento de los canales y de los noticieros, y en la transformación que tuvo la información finalizando los años noventa debido al giro de la televisión educativa y cultural a una televisión del espectáculo promocionado por el mercado en el que entraba Colombia.

El segundo capítulo, “Noticieros televisivos y el conflicto armado interno: entre la realidad vivenciada y la fragmentación”, en este apartado se aplican la información obtenida en campo y se construye un dialogo entre los sujetos entrevistados, las herramientas de campo y las discusiones teóricas. Aquí se presenta las conexiones entre lo planteado sobre la realidad colombiana, los noticieros y el conflicto armado, identificando una realidad fragmentada, una naturalización de la violencia y la división entre la información que presenta los canales regionales y los privados.

El tercer capítulo, “Configuración de la representación social e identidad nacional: televisión como medio de la política”, presenta las consecuencias del conflicto armado en las pantallas de televisión y la problematización en la que se transforma la idea de la realidad en los noticieros, generando una representación social en pro del mercado y de la política, configurando la identidad nacional y colectiva en una mezcla homogénea que permite la permanencia de la televisión en la economía internacional, y por último se identifica una manifestación social de la naturalización de la violencia combinada con políticas estatales, el miedo y la incertidumbre que genera el entorno y los otros.

En el cuarto capítulo, se construyen las consideraciones finales, las cuales dan cuenta de las reflexiones que se realizaron tras la recolección de la información, entre ellas se encuentra la importancia que adquieren los medios de comunicación, en especial la televisión, al momento de informar sobre la realidad y la posición que ocupa la sociedad frente a la idea de estar informados o de pasar sin filtro ni confrontación alguna toda la información que se presenta sobre el conflicto armado colombiano.

CAPÍTULO I

LA TELEVISIÓN EN COLOMBIA: UN ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN ENTRE LA INFORMACIÓN, EL ESTADO Y LA SOCIEDAD

Este capítulo expone un panorama global del contexto colombiano durante la época de *La Violencia* y la influencia que está tuvo en el conflicto armado actual, a su vez presentando a la televisión como un nuevo desarrollo tecnológico, que iba a revolucionar las configuraciones comunicativas a nivel nacional e internacional. Con este medio se iniciaban una serie de proyectos económicos, políticos, culturales y sociales que contribuían a una política de Estado que tenía como propósito hacer de Colombia una nación moderna (Silva, 2000).

Igualmente, se ahonda en como este medio de comunicación entra a formar parte vital del conflicto armado a través de la configuración de la información que transmitían en la programación, principalmente en los noticieros. Así, la violencia que ocurría en Colombia iba a llegar a establecer los lineamientos con los cuales la televisión iba a entrar a competir en el mercado global.

Televisión y conflicto armado en Colombia: política, educación y cultura

El desarrollo de la televisión como dispositivo de reproducción de imágenes y sonidos se establece al finalizar la Primera Guerra Mundial, con las primeras emisiones que efectuó en 1927 la BBC de Inglaterra, seguido de CBS y NBC de Estados Unidos en 1930, quienes hasta 1936 y 1939 iniciaron la transmisión de programas, pero que fueron interrumpidas durante la Segunda Guerra mundial (INRAVISIÓN, 1994). Después de finalizada esta guerra los sectores comerciales ligados a este medio de comunicación afianzaron conocimientos y lograron un desarrollo complejo de la industria televisiva en países europeos y en Estados Unidos.

Con estos primeros pasos Latinoamérica logra una expansión en este ámbito, con la transmisión en México del primer canal comercial en 1950, es así como tras una larga investigación John Sinclair (2000) establece que el caso de América Latina es especial, en cuanto a que se visibilizan tres temporalidades de la historia televisiva, la primera se da a

partir de los años cincuenta y sesenta con la implantación de la televisión y la ayuda que proporciona Estados Unidos para la creación de frecuencias y productoras trasmisibles; la segunda es la maduración de las cadenas televisivas entre los ochenta y los noventa, marcando una importante consolidación de canales propios; y la tercera es el desarrollo vía satélite que establece un expansionismo, donde la televisión llega hasta los lugares más remotos.

Los primeros en la manipulación de equipos televisivos, en procesos técnicos y en desarrollo de señal en América del Sur y Centro América fueron México, Cuba, Brasil, Argentina, Chile y Colombia, además de destacarse por poner en funcionamiento la televisión en poco tiempo. Esta rapidez se establece debido a las necesidades que se presentaban en los diversos contextos en relación con las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales.

Para el caso de Colombia, el contexto en el cual se encontraba inmersa durante la entrada de la televisión, era bastante particular, por la violencia bipartidista que existía desde el siglo XIX y durante gran parte del XX. Esta se caracterizaba por las disputas de poder entre los partidos tradicionales –liberal y conservador-, quienes buscaban el dominio del aparato estatal y así conseguir los fines que cada partido tenía propuesto para lo político, económico y social.

Los niveles de enemistad política y violencia se establecen más críticos durante 1946 y 1958 que es el periodo conocido como *La Violencia*, y el cual vislumbró abiertamente la confrontación armada debido a la exaltación que manifestaba el presidente Laureano Gómez (1950-1953) inscrito en el partido conservador. Este partido consiguió que las fuerzas armadas y la iglesia católica reafirmaran las luchas y desacreditar los ideales liberales y comunistas, con la idea crítica de la moral y las costumbres que llevó al rechazo social de las clases alta y media.

Las confrontaciones políticas se radicalizaron hasta el punto de recurrir a masacres, desapariciones, desplazamientos, violencia sexual, entre otros actos de violencia con sevicia. Quienes además utilizan ritos macabros de muerte y masacres (Uribe, 2004), “como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la

dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales” (Centro de Memoria Histórica, 2013, 112). La principal tendencia que este periodo acentó, es el establecimiento del despojo de tierras que magnificó el poder de los partidos en cuanto a espacio territorial.

Con la degradación de la violencia hasta el punto de un país en caos y con un mandato bastante particular –de Laureano Gómez-, que propago la violencia de manera desmedida dejando un saldo de más de doscientos mil muertos (Uribe 2004), y debido a esto fue agotando la participación de las elites y de los industriales en la política, buscando una nueva transición que permitiera el estancamiento de la violencia. Para esto se proponía sujetos que asumiera ideales renovados que restaurará el Estado desde la legitimidad de las instituciones y del mismo sistema, lo que permitió el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla en 1953, que tenía como objetivo:

“Con el mandato de pacificar el país y poner fin a la violencia bipartidista, el gobierno militar de Rojas Pinilla ofreció una amnistía a las guerrillas liberales y a las autodefensas campesinas; las primeras se acogieron mientras que las segundas la rechazaron, con excepción de las autodefensas campesinas del Sumapaz y el oriente del Tolima, orientadas entonces por el Partido Comunista” (Centro de Memoria Histórica, 2013, 115)

Además, el golpe militar de Gustavo Roja Pinilla tenía sus ambiciones puestas en la modernización del país, y en ideales desarrollistas e industriales, donde se identificaba la importancia del consenso social y el respaldo de la opinión pública. Es por esto, que durante este gobierno la prensa y la radio hicieron más presencia a través de la Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE)², creada durante la administración de Laureano Gómez, esto con el propósito de “popularizar la imagen del nuevo presidente y darle a

² La Oficina de información y Prensa del Estado, creada durante el gobierno de Laureano Gómez, se transformó, con la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla, en la Oficina de Información y Propaganda de Estado (ODIPE), una dependencia encargada de orientar las propuestas de gobierno y configurar un eficaz aparato propagandístico que difundió la figura rojista en diversos formatos informativos. Bajo la dirección de Jorge Luis Arango, la Odipe divulgó los proyectos económicos, sociales, culturales, educativos y de infraestructura adelantados por diferentes instituciones gubernamentales, por medio de revistas, periódicos, radio periódico, noticieros cinematográficos, cortometrajes institucionales y, a partir de 1954, programas de televisión. La Odipe, junto con la Dirección Nacional de Publicaciones, fueron las dependencias encargadas de regular la producción impresa, audiovisual y radial sobre Rojas Pinilla, por medio de la creación de leyes que protegieran de cualquier crítica al gobierno (Urán, 1983).

todas las actividades del nuevo gobierno un aire de fiesta y de grandiosidad” (Ramírez, 2003, 134). Mientras se proponía el proyecto de la televisión en Colombia.

A mediados del siglo XX se contextualiza la historia de la televisión en Colombia, con exactitud en 1954 como un proyecto de articulación social entre la educación y la cultura, pero que al igual que los otros medios de comunicación se vinculaba al poder y la política de Gustavo Rojas Pinilla, quien con la ayuda de Jorge Luis Arango, director de la Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE), y Fernando Gómez Agudelo, Director de la Radio Difusora Nacional, pone en marcha el proyecto del montaje de la televisión, trayendo equipos de Europa y técnicos cubanos expertos en emisiones.

Así entre Bogotá y Manizales se comienza a evolucionar tanto en la señal como en instalación de estudios de producción, conjuntamente se promueve la preparación de estudiantes, artistas y profesionales de diversos ámbitos en el mundo televisivo. Para esto Arango necesitaba un grupo de personas que le garantizará el total cumplimiento de los propósitos de Rojas Pinilla. Entre ellos, “ese carácter político [que] incluía además, el deseo de hacer de este medio el instrumento a través del cual era posible alcanzar la tan anhelada “unidad nacional” que promulgaba el gobierno militar” (Ramírez, 2003 ,137)

Esta unidad nacional consistía en fortalecer estrategias militares en contra de la violencia, los grupos insurgentes y la crisis social, política y económica del país, de esta manera busco consolidar políticas nacionalistas, que se centraron en reformas sociales y económicas bajo una política de orden, que favorecieran a las clases bajas y los campesinos, con ideales como la alfabetización, el impulso de la cultura y la tecnificación en los sistemas industriales y agrícolas, además de fortalecer el sistemas Estatal bajo doctrinas eclesiástica, manteniendo una relación estrecha con la iglesia y el ejército nacional. Así, con la idea de unidad nacional se promulgaba la cohesión de los ciudadanos bajo un mismo lema de orden, justicia y honor a la patria.

Roja Pinilla utilizo los medios y puso a disposición la televisión para que fuera el transmisor de los desarrollos que iba logrando tras su posicionamiento, pero aunque se difundía la propaganda sobre su buen gobierno, los avances sobre la violencia eran pocos, debido a las contradicciones políticas frente al incumplimiento de su permanecía transitoria

en el poder, así los liberales visualizaban la entrada de un totalitarismo y los conservadores lo concebían como una traición. Además, su mandato había dado un revés convertido en dictatorial, donde los grupos de autodefensas campesinas que no se unieron a sus políticas, se les desplegaron operativos militares que fueran en contra de ellos, y así apresuraron su transformación en guerrillas revolucionarias, la lucha armada continuaba (Pizarro y Gómez, 1991).

Todas las contradicciones hicieron que representantes de los dos partidos firmaran el pacto conocido como “Frente Nacional”³ y derrocaran a Rojas Pinilla. La guerra de igual forma no cesaba y seguía subiendo de tono, se consideraba una prolongación de las disputas bipartidistas, pero también del complot comunista internacional. Para 1964 los rezagos de la guerra de los cincuenta, el intento del ejército por recuperar el territorio y la percepción excluyente del Frente Nacional lograron que los grupos insurgentes continuaran con la lucha.

El énfasis competitivo del convenio bipartidista, hizo que varias formas de expresión fueran censuradas, entre ellas la televisión, debido a que la trayectoria televisiva está ligada al repetido control del medio por parte de algunos sectores políticos de Colombia, reafirmando después de la caída del gobierno militar de Rojas en 1957 con la campaña de desprestigio contra la televisión, en donde se confirmaba el control estatal y los propósitos propagandísticos de este medio.

Pero las ideas de distracción social volvieron a posicionar a la televisión un medio por excelencia, pues con las nuevas políticas de televisión pública y privada ciertos departamentos comenzaron a fomentar la televisión educativa, que es uno de los esquemas que sostenía el proyecto de ese medio de comunicación, con un trasfondo social que se evidencio a través de la entrada de la televisión, tal y como pasaba con los otros medios de comunicación ya utilizados y siguiendo la misma línea, se pretendía una especie de

³ El Frente Nacional nace de una alianza entre conservadores y liberales, que por años ambos partidos habían estado enfrentados en guerras civiles. Esto establece una forma diferente en Colombia de vida política, dentro de la cual liberales y conservadores se alternan en el poder y distribuyen igualmente los cargos administrativos del país, intentando conservar un entorno equilibrado donde se llevará a cabo un buen proceso económico, político y social.

modernización, desarrollo y alfabetización del campesinado, de las políticas públicas y del país en general, a través de programas como las “telescuelas” un proyecto del ministerio de educación y del Estado, que consistió en dar clases de matemáticas, español, ciencias naturales, historia y artes transmitidas por diversos canales públicos con el fin de que la sociedad campesina se instruyera al mismo tiempo de que trabajaba. De esta manera, el carácter educativo y cultural no se perdió de vista. Así, Inravisión en su libro Historia de una Travesía. Cuarenta años de la Televisión en Colombia reafirma:

“...Con el objeto de consolidar más el proyecto de televisión educativa y de llevarlo a una escala nacional, en el más breve tiempo posible, se elaboró un decreto que entrará a regir próximamente, por medio del cual se crea una Comisión Nacional de Televisión Educativa, integrada por el señor Ministro de Educación o su representante; el director técnico del Ministerio de Educación; el rector de la Universidad Nacional o su representante, y el director de la Radiotelevisora Nacional. El decreto vincula en forma definitiva al Ministerio de Educación a este proyecto y lo autoriza para nombrar el personal correspondiente...”
(1994, 35)

En cuanto a lo cultural mantenía como propósito producir y extender una mayor alegría al pueblo y que se convirtiera en partícipe de la cultura, todo esto a través de la enseñanza de música, arte, pintura y teatro, además de una nueva tendencia, a la cual se le dedicaba gran parte del presupuesto obtenido por la venta de espacios comerciales, el teleteatro. De ahí comenzaron a surgir productores, directores, libretistas y artistas, que organizarían una de las primeras escuelas de dramatizado en Colombia.

En otras palabras, la idea principal de la política cultural tenía como fin crear una idea de nación, allí los medios de comunicación asumían un papel crucial en la formación de identidades nacionales, y el establecimiento de una cultura que asegurara la cohesión y transformación de las naciones latinoamericanas al estatuto moderno (Uribe, 2005).

Esto se hizo con el fin de apaciguar a los ciudadanos en cuanto a las problemáticas del periodo de La Violencia y dar una idea diferente sobre la situación de país. Mientras la represión y las oleadas de ataques no cesaban, los campesinos, las mujeres y otros sectores vulnerables se encontraban en medio de los ataques y cada vez había más muertos a causa

del conflicto colombiano. En 1964 con el Plan Lasso⁴, los militares obtuvieron autonomía para el manejo público, pues “el papel de la Junta Interamericana de Defensa fue decisivo en la organización del Ejército Nacional como una fuerza de ocupación dirigida a derrotar al enemigo interior” (Molano, 2000, 27).

El objetivo principal era terminar con las “*Repúblicas Independientes*”⁵, pues de esta manera el plan contrarrestaría los impactos de la violencia y se obtendrían cambios y nuevas dinámicas sociales. Pero también el Ministro de Guerra Alberto Ruiz Novoa, para ese tiempo, insistía en el urgente cambio de perspectiva de los militares sobre los campesinos, es decir, no ser considerados como cómplices de la insurgencia, sino combatir desde la acción cívico-militar el subdesarrollo (El Espectador, 1964)

Con este nuevo proyecto se entendía la televisión como un vehículo educativo y cultural, que tenía grandes capacidades de cambiar y transformar al hombre mismo, o por lo menos era el propósito de la elite colombiana, encargada de liderar el proceso de modernización del pueblo, en últimas este proyecto proponía iniciativas políticas, económicas, culturales y sociales que cambiaría el rumbo de Colombia hacia una nación moderna, lanzando políticas culturales y educativas que ayudarían a la integración de una sociedad en un mismo orden y cultura. Aunque tiempo después el proyecto no proporcionaría la importancia suficiente, “pero sí se lograron insertar medios masivos de comunicación como política cultural de masas a las políticas educativas públicas” (Uribe, 2005, 31).

Sin embargo, con este propósito se reafirmaba como la celeridad de la televisión no definía de forma clara las políticas reguladoras del medio, por el contrario mostraba como el gobierno proponía medidas emergentes a sistemas con falencias marcadas, ya que el hecho de que se creara un proyecto con carácter educativo y cultural no indicaba que se diera una construcción en el modo de producción del saber social.

⁴ Plan operativo de invasión y aniquilamiento de las fuerzas campesinas (Molano, 2000)

⁵ La Republica Independiente estaba conformada por excombatientes del periodo de La Violencia y de sus familias, que buscaba que se establezca en Colombia un sistema federal ha producido una explicable reacción adversa en distintos sectores del país, que ven en ella un camino para la desintegración del territorio y la consolidación de las llamadas repúblicas independientes, que en opinión de algunos es el objetivo final de la guerrilla (El Tiempo, 1998)

Además, los intereses positivos del Estado con relación a los campesinos se vieron enmarcados en sangrientas muertes por el ataque de Marquetalia⁶, en busca de combatir los enclaves comunistas que según el gobierno de Guillermo León Valencia, se construían Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y Ariari. La consecuencia de estos hechos fue dar el paso de transformación de Autodefensas Campesinas a guerrillas – inicialmente Frente sur y luego Fuerzas Armadas Revolucionadas-

“La operación contra Marquetalia se convirtió en un hito fundador de las FARC, por la confrontación desigual, porque los guerrilleros se sobrepusieron al operativo, porque la toma de la región por el Ejército se convirtió en una toma simbólica y porque en medio de la operación, el 20 de julio de 1964, una asamblea general de guerrilleros lanzó el “Programa Agrario”, compuesto por siete puntos y que se constituyó en el documento declarativo que antecedió a la creación formal de las FARC” (Centro de Memoria Histórica, 2010, 49).

De igual manera, otras guerrillas surgieron el Ejército de Liberación Nacional - ELN (en 1962) y el Ejército Popular de Liberación - EPL (en 1967), quienes eran jóvenes simpatizantes de varios contextos entre ellos la situación de Cuba y China y de anteriores estructuras guerrilleras gaitanistas. La situación para estos grupos en un primer momento era de aceptación, las sociedades, entre ellos campesinos, no los percibían como amenaza sino por el contrario como una esperanza para la reivindicación de los sectores más afectados por la violencia y por las políticas estatales. Además durante la década de los sesenta y setenta ante la escena nacional no eran visibles las guerrillas, “debido al confinamiento de los grupos guerrilleros en zonas periféricas y al carácter incipiente de dichas organizaciones, tanto en el plano político como en el militar” (Centro de Memoria Histórica, 2013, 127).

Los bajos índices de violencia que se presenta entre 1966 y 1977, hicieron que el modelo de televisión que estaba planteada no era la indicada, no solo por la situación general del país sino por la ampliación del mercado internacional. Para el momento en que la educación y la cultura eran importantes en Colombia, Argentina, Venezuela y Perú, el resto de

⁶ Ataque militar a la zona de Marquetalia que tuvo lugar entre Mayo y Junio de 1964, su principal objetivo era terminar con las campesinos que estuvieran inmersos en grupo al margen de la ley, así con esto se lograría la pacificación del territorio nacional.

Latinoamérica buscaba en la televisión una forma de rentabilidad económica con la cual los proyectos sociales y políticos eran un plus. Para ello, al igual que Colombia habilito la mayor parte de la programación a entidades privadas con fines comerciales, con la diferencia que la inversión del dinero obtenido no iba a proyectos con fines sociales, ni al sostenimiento de las programadoras sino a una reinversión a nuevos proyectos televisivos.

En la década de los sesenta tras una crisis económica desacelerada y la inestabilidad en la inflación, en cuanto a la televisión no existía un capital estatal de este medio, así se tomó como medida la creación de INRAVISIÓN, Instituto Nacional de Radio y Televisión, bajo el decreto 3267 del 20 de diciembre de 1963, donde constaba que se debía "prestar el servicio público de televisión educativa", "prestar el servicio público de televisión destinado a programas culturales e informativos" y "prestar el servicio de transmisión de señales de televisión destinada a ser recibidas por el público, mientras este servicio esté a cargo del gobierno" (Art. 32).

Con esto, se aseguraba el gobierno de que el problema económico disminuyera y que los propósitos de la televisión no variaran. No obstante, se va dando un giro a nivel de programación donde el carácter público va cediendo más espacios al privado y todo el contenido educativo y cultural se reduce a pequeños segmentos. La tendencia comercial identificada en algunos países de Latinoamérica se hace una realidad en Colombia y la condición de la televisión de un giro de lo social a económico con consistencia política.

La preocupación iba dirigida al mercado, pero para esto necesitaba la exterminación de las guerrillas surgidas, a pesar de lo apacible en cuanto a la reducción de ataques tanto guerrilleros como militares, era necesario que la contraposición no fuera inscrita en un colectivo insurgente y las políticas estatales en relación con las guerrillas no cambiaban. Igualmente duraría poco la estabilidad social, pues la situación económica ocasiono una molestia social en lo urbano, ya que el campo había acoplado el plan de desarrollo propuesto por el gobierno de Pastrana Borrero. Además las nuevas políticas de represión en contra de los grupos guerrilleros y el surgimiento del M19 en 1974 – nuevo grupo revolucionario que planteaba la lucha de una forma diferente- produjeron el Estatuto de Seguridad Nacional, desarrollando nuevas formas de justicia social con la incrementación de penas para delitos que atentaran contra la vida.

Los medios de comunicación, en especial la prensa y televisión, sirvieron de medio en la década de los ochenta para los iniciados acuerdos de paz, que fracasaría a causa de la muerte de militantes de la UP, además de mostrar que las guerrillas de las FARC habían aprovechado esto para la expansión territorial. Para finales de los ochenta un nuevo movimiento surgía, el cual no se inscribía en las nociones izquierdistas, sino en un grupo paraestatal, una organización anticomunista que ha tomado fuerza desde los años ochenta del siglo XX, e invadido diversas estructural estatales en busca de reivindicar las personas muertas a causa de los grupos guerrilleros.

Colombia ha sido uno de los países que registra altos índices de violencia, esto debido a que la historia desde hace algo más de cincuenta años ha estado mediado por el conflicto armado. Tanto las guerrillas como los nuevos grupos al margen de la ley en el siglo XXI, el poder lo han configurado a través de prácticas beligerantes. Con estas prácticas se evidencia viejos conflictos con nuevas condiciones, reflejado en un elemento que ha llevado a la permanencia del conflicto colombiano, el narcotráfico⁷, el cual configura la parte económica de la guerra. Así, añadiendo el Centro Histórico de la Memoria que las diversas alianzas para el financiamiento de la guerra por parte de los actores armado se llevaron a cabo inicialmente con “el narcoparamilitarismo es, en consecuencia, una de las primeras expresiones de la vinculación activa de los narcotraficantes al conflicto armado, ya fuese en su rol de financiadores o en el de artífices de organizaciones armadas” (2013, 143).

Es evidente que el conflicto armado no solo ha involucrado el aspecto político del país, sino el social y el económico, afectando también el sistema agrario con la masificada compra de predios por parte de los grupos al margen de la ley durante los años ochenta y noventa, aprovechando además la precaria económica con la que contaban los campesinos por la expansión de cultivos ilícitos (PNUD, 2011). Esto dentro del campo agrario, pero en gran medida los cambios económicos generales del país se produjeron con celeridad, tratando de destrabar el estancamiento industrial con iniciativas que redujeran la inflación, así Colombia pasa de ser un país productor y comercializador cafetero a país cocalero y minero (Vásquez, 2011).

⁷ El término hace alusión a la producción y distribución de drogas ilícitas, y es uno de los principales factores de disputas entre los llamados “carteles” y los grupos al margen de la ley.

La televisión para este momento se encontraba dividida entre el carácter público y privado, ya los intereses habían cambiado no se trataba de intereses sociales, sino de hacer seguimiento a los sucesos tanto del conflicto armado como de la crisis financiera del país. Con esto se moldean las tendencias de los canales hacia los discursos políticos sobre la violencia por la que atravesaba el país, implantando de esta manera una forma de contar el conflicto y que la sociedad se identifica con esto.

Colombia con el conflicto armado evidenciaba problemas en todos los sectores del país, pero estos cambios “condujeron al progresivo debilitamiento de la acción política frente a la acción violenta y militar” (Centro de Memoria histórica, 2013, 148). Además la descentralización que sufría la política a causa de elección popular de alcaldes, tuvo como consecuencia la intervención de los actores armados en la política local y regional e indirectamente consolidándose en los territorios y obteniendo un control de la población (Sanchez & Chacon, 2005). Por ello:

“Colombia asiste en los años ochenta a una crisis de legitimidad del régimen político, a una crisis de representatividad de los partidos que expresa la distancia, cada vez mayor, entre sociedad y esfera política y se traduce en un desbordamiento creciente de las luchas sociales por fuera de los canales de mediación y regulación” (Blair, 1999, 10)

La consolidación de la violencia durante el conflicto armado hizo que se exhibiera el agrietamiento institucional dentro del poder militar, que para recuperar el control el Estado buscaba un accionar rápido y contundente a través de operativos militares que acabaran de alguna forma con el conflicto armado, con el dominio ilegal de tierras y una recuperación pronta de la política y la economía, olvidando el aspecto social. Se trataba de recuperar el poder que se había perdido, olvidando la victimización social, es decir, la población civil es la principal afectada por todos los actores armados, esto incluía a las fuerzas militares y policiales, las cuales también se le atribuyen un gran número de víctimas. Expresado así, desde el Centro de Memoria Histórica:

“Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores

armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro” (2013, 156).

Aunque la población se ha visto afectada desde un inicio tanto por las fuerzas contra-estatales como las estatales, esta última institución han obtenido el apoyo de los noticieros de televisión a través de un relato que modifica las practicas negativas que estos ejercen en contra de la población civil hacia un discurso proteccionista que se justifica bajo los ideales paz y para esto debe hacerse una erradicación de la violencia con los mismo marcos de guerra.

Elsa Blair (1999) parte de que la violencia se reafirma y reproduce continuamente con la mezcla imprecisa de actores –militares, paramilitares, guerrilla, sicarios, milicianos, narcotraficantes, ejércitos privados al servicio de grupos de justicia privada, bandas de delincuencia organizada y estrategias- interviniendo en el tejido social, alterando los procesos sociales e institucionales y con esto ocasionando que la violencia sea parte de la memoria colectiva, con la cual se creen los universos simbólicos fragmentados y concluyendo que los colombianos han sido socializados en la violencia, concibiéndola como el medio más efectivo para la solución del conflicto y de las problemáticas sociales.

Consolidación de los canales privados, regionales y locales

Con las nuevas perspectivas a nivel social, político y económico, el interés por parte de unos grupos industriales inmersos en los medios de comunicación se evidencio a través de las nuevas tendencias por programación que mostrará la situación actual del país. La violencia y la estructuración del conflicto armado como se observa en la actualidad, con actores armados como militares, paramilitares, guerrillas y otros grupos insurgentes se convirtió en la información más relevante del país y donde los gobernantes aprovecharon el medio no solo como propagandístico sino como legitimador del discurso estatal en medio del conflicto armado.

Así, la televisión alcanzo su máxima expresión y desarrollo en el mercado nacional e internacional, pues las radiodifusoras comenzaron a hacer presencia en esta a través de la financiación de la televisión nacional mediante la concesión de espacios publicitarios,

principalmente la cadena Televisión Comercial TVC, una asociación de las cadenas radiales Caracol y Radio Cadena Nacional RCN, por los cuales la Televisión Nacional de Colombia se sostuvo durante unos años más.

Pero, ese sostenimiento también se debió al fortalecimiento social de la televisión, ya que adquiriría mayor credibilidad y aceptación en los ciudadanos debido a la necesidad que se manifestaba por la información, pues la continuidad del conflicto con las prácticas violentas que se ejercían y del miedo social que generaba los grupos insurgentes, convirtió a este medio en un mecanismo mediador entre la información, el conflicto y los sujetos.

Debido a la demanda del medio se comenzaron a dar nuevas demandas por parte de los cadenas, pues el modelo mixto que se había planteado con la idea de ceder espacios comerciales, incito a que se comenzará a idear propuestas de canales totalmente privados, con esto varias programadoras presentan la licitación quien la gana Teletigre, canal creado por Consuelo Salgar de Montejo. Con la ayuda de esto y de otras licitaciones INRAVISIÓN otorga a otras programadoras cuarenta y cinco horas de programación semanal, esto ayuda a que en 1969 Caracol radio se transforme en Caracol Televisión. Por su parte a RCN, le es otorgada una hora diaria de la programación.

Los avances en la privatización de canales con Teletigre retrocedieron, cuando este pasa a ser Canal 9, tiempo después Canal A y en la actualidad se conoce como Canal Institucional (Inravisión, 1994). Después de esto surgen nuevas propuestas para privatización de los canales a finales de los ochenta con RCN, Caracol, Punch y R.T.I sin éxito alguno, pero 1997 RCN⁸ y Caracol⁹ obtienen las licencias para operar como canales privados. A partir de esto la programación queda a cargo del canal, regulado por entes estatales a través de la

⁸ Nacimiento de RCN, da sus primeros pinitos hacia el año 1967 donde participa por primera vez en la licitación para televisión, de la cual se le adjudica una hora de programación diaria, que fue repartida entre comedia nacional y comedia extranjera. Donde con el tiempo va adquiriendo nuevas programaciones hasta lograr en 1988 adquirir el derecho de mostrar en vivo y en directo transmisiones de juegos olímpicos y de mundiales de fútbol. En 1997 se da inicio al canal RCN <http://www.canalrcnmsn.com/nuestrahistoria>.

⁹ Caracol - Cadena Radial Colombiana de Televisión- Comienza a gestarse en 1954. Pero hasta 1967 adjudica la licitación para tener programación semanal. Hasta 1972 logró posicionarse con Campeones de la Risa (Actualmente Sábados Felices). En 1997 gana la licitación como cadena de televisión privada, siendo inaugurada el 10 de julio de 1998. Recuperado de <http://www.noticiascaracol.com/entretenimiento/video-298818-canal-caracol-quince-anos-de-historia-la-television-colombiana>

Comisión Nacional de Televisión y en la actualidad por la Autoridad Nacional de Televisión¹⁰.

La propuestas de los canales cambia de temática, la idea de una televisión educativa y cultural desaparece –aunque sigue permaneciendo en la misión de los estos- para así entrar en un mercado internacional, aprovechando el enganche e interés que el conflicto armado generaba a nivel nacional y mundial. Además de que comenzaba una nueva oleada de violencia represiva que alcanzó su máxima expresión en los inicios del siglo XXI, el conflicto se esparcía territorialmente salpicando principalmente pueblos vulnerables que utilizaban como espacios de batalla entre los actores armados, a su vez la población siendo la principal afectada necesitaba respaldo mediático, para dar conocimiento sobre su realidad en todo el país.

El carácter de los canales privados se centró en intereses nacionales, pero con mayor énfasis en la capital, y en las políticas del gobierno. Estos de igual forma continuaron siendo un medio Estatal de difusión de discursos, donde se relataba los hechos ocurridos en el conflicto desde su visión. Continuabas coexistiendo entre lo privado y lo público, el manejo de la programación la sugería el canal mientras que la información de índole noticiosa se trabaja a partir de intervenciones y respaldos netamente oficial.

Por otra parte, la televisión regional también dio sus primeros pasos en la década de los ochenta con la creación de Teleantioquia, pues la realidad de la programación de los canales centrales en ese momento se concentraba en la capital del país, por ende las demás regiones de Colombia se sentían aisladas, pues como afirma Ana Patricia “Las regiones eran motivo de aparición en los dos canales de cubrimiento nacional, sólo cuando sucedían hechos noticiosos que lamentar, o cuando éstos se vinculaban con la vida política de dirigentes regionales de trayectoria nacional” (García, 2012: 28).

¹⁰ La AUTORIDAD NACIONAL DE TELEVISIÓN (ANTV) es la Agencia Nacional Estatal de Colombia que tiene por objeto brindar las herramientas para la ejecución de los planes y programas de la prestación del servicio público de televisión, con el fin de velar por el acceso a la televisión, garantizar el pluralismo informativo, la competencia y la eficiencia del servicio. Es, además, el principal interlocutor con los usuarios y la opinión pública en relación con la difusión, protección y defensa de los intereses de los televidentes. Recuperado de <http://www.antv.gov.co/la-antv/quienes-somos>

Estos canales tienen dependencia con las diferentes entidades estatales regionales, en el caso de Teleantioquia con la Gobernación y las alcaldías de Antioquia, y con esto la programación es diseñada a partir de prácticas culturales y desarrollos de cada región. Estos medios regionales y locales, de cierta manera, se guían aun por las prácticas culturales y educativas, aunque no pierden de vista el mercado, así la programación es con tendencia a hacer visibles las problemáticas sociales, siempre y cuando beneficien a las instituciones gubernamentales en las que se inscriben.

Al igual que los canales privados, estos central su información en el conflicto armado, pero incluyendo a través de las políticas públicas nuevos actores del conflicto, es decir, las víctimas. Esto facilitaría la reafirmación del interés social que las gobernaciones y alcaldías manifestaban a los sujetos más vulnerables víctimas de los atroces hechos violentos que se presentaban en el país, además de reflejar los intereses bajo los que surgen la televisión regional y local, dar voz a los individuos y colectivos que no lograban afirmar manifestarse a través de los medios nacionales.

Aunque en Colombia el carácter público y privado de los canales estuvo en discusión y los principales canales optaron por privatizarse, los canales públicos no desaparecieron totalmente, especialmente en las principales ciudades del país, así es el caso de Telemedellín, un canal local de carácter público sin ánimo de lucro donde su cubrimiento se da en el Área Metropolitana del Valle del Aburra en el caso de Antioquia, pero estos canales sirven de medio abierto para las prácticas políticas, es decir, dar muestra de lo que sucede a lo largo de las campañas de cada alcalde o gobernador.

La televisión en sus inicios tenía unos ideales y principios precisos que se establecidos desde su carácter estatal. El gobierno en busca de herramientas para la divulgación cultural y la educación popular, pero con esto descubrió que la televisión era el medio ideal que podía aprovecharse para desarrollar el proyecto político y en alguna medida económico. Por ello, a medida que se presentan las licitaciones para la privatización de los canales, el contenido va variando y la propuesta inicial de televisión educativa y cultural se va desviando totalmente y se aviva la idea de contenidos comerciales. En la historia de la televisión en Colombia es el hecho de que los contenidos han sido un tema de debate, ya que mientras el gobierno tenía el control la televisión paso por diversas etapas en las cuales

la finalidad última era crear un vínculo Estado y sociedad, y la de los medios era estratégicamente interpelar desde el Estado al pueblo.

El propósito de la televisión ha cambiado, en un comienzo se encontraba con una programación generalizada y respaldada por las políticas nacionales, en la actualidad la autonomía de cada canal permite que algunos de carácter privado estén inmersos en política con la información social, económica, cultural y gubernamental que se genera, mientras que los canales regionales y locales son parte de la política regional teniendo como fundadores las alcaldías, gobernaciones y entidades estatales. Por esta razón la política es parte inicial de la televisión en Colombia, siendo el motor central de la información.

La problemática social y política es incluso actualmente una de las principales noticias del país, de esta manera los medios de comunicación se han concentrado en relatar los hechos de contextos reales como su principal fuente de información, donde la veracidad de la información en los últimos años ha quedado en entredicho, por tal razón la primicia de la información ha dejado que los canales omitan o refleje realidades distorsionadas o mal interpretadas por el televidente. Con esto la autonomía de los canales, que es regulada por la ANTV en la actualidad, ha dado paso a este tipo de problemáticas y más aún cuando la televisión ha logrado ocupar un espacio importante entre la sociedad colombiana.

Los noticieros televisivos

A mediados del siglo XX puede considerarse como el periodo más trascendental para la historia de la televisión en el mundo y en Colombia, debido al gran impacto que produjo la entrada del aparato y de la consolidación de las productoras, que aun contemporáneamente sigue teniendo la misma conmoción e influencia social.

Aunque la entrada de la televisión fue importante, la transmisión de imágenes ya se había experimentado en el país en los años veinte con noticieros cinematográficos, donde se narraba eventos puntuales de las ciudades, que a pesar de ser transmitidos por radio y publicado en periódicos, la experiencia de las imágenes en movimiento resultaba más real e

interesante para los espectadores. Así, rápidamente se establecieron casas productoras, las cuales fueron abriendo paso a la posibilidad de producción de cortos y películas. En sus inicios los noticieros cinematográficos nacionales e internacionales se asemejaban a las revistas informativas, debido a que los equipos y la tecnología del momento impedían la realización de otro formato noticiero, además de que la información se obtenía de fuentes oficiales (Carrillo, 2006).

Este primer momento de los noticieros abrieron paso años más adelante en la Televisora Nacional a los programas informativos, además de las nociones de formatos internacionales que de igual manera influyeron en la construcción de noticieros televisivos. La actividad informativa en la televisión fue desarrollándose poco a poco, inicialmente, como una propuesta desde el mismo Estado, en donde la Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE) organizo para Rojas un boletín que incluía notas folclóricas, nacionales y alusivas a las obras gubernamentales, llamado Diario Colombiano (Carrillo, 2006: 139). Esto implicó un mayor interés por la información de los acontecimientos más relevantes a nivel cultural y político.

La historia de los noticieros televisivos se divide en dos tendencias, la primera se relaciona con la entrada de la televisión en Colombia y los primeros informativos que eran patrocinados por compañías privadas, entre ellos se encuentra el internacional Reporter Esso, primer noticiero televisivo en Colombia que reportaba información de lo acontecido en el país y en el extranjero, decide retirarse de la radio y televisión debido a la censura que Rojas Pinilla había implantado para el momento, provocando el cambio de patrocinador por la Compañía Suramericana de Seguro y a su vez su nombre por Noticiero Suramericana, con los mismos ideales informar.

Las censuras por parte del gobierno de Rojas Pinilla eran evidentes, el deterioro de su mandato y la unión de dirigentes de los dos partidos políticos colombianos demostraban como los problemas internos alrededor de la permanencia de este en el poder, iba debilitando su imagen ante la sociedad por el no cumplimiento del cese a la violencia. Ya que la televisión iba teniendo más acceso a información estatal a través de los informativos, con esto algunas productoras comenzaron a dar numerosas entregas de noticieros como Marco Tulio Lizarazo y Charles Riou en 1955 con el Noticiero Colombiano, donde

proporcionaban información de “ritos fundacionales del régimen, las obras públicas de mayor envergadura y los proyectos de índole social” (Carrillo, 2006, 140).

El primer acercamiento de la televisión por la situación de violencia que acarrea el país fue en 1956 con Álvaro Escallón, Eduardo Caballero y Gregorio Espinosa fundan Panamericana Film, surgiendo de allí el noticiero Actualidad Panamericana, a través del cual se va construyendo una temática y contenidos semejantes a los actuales, tratando temas como política, economía, deporte, historia, ciencia y con notas internacionales.

Durante mediados de los años cincuenta hasta finales de los setenta los noticieros televisivos tuvieron una transformación lenta, además de los aparatos de televisión, en la información que se transmitía pasando por la censura, la propaganda política y, los intereses de las elites y de los comerciantes, mostrando así que la información no era totalmente libre y que estaba ligada a la serie de hechos políticos que reflejaban la realidad únicamente desde un ángulo, ya que la sociedad y las problemáticas de este periodo no eran visibles directamente en las pantallas, además de comenzar a producir un mundo del espectáculo y del entretenimiento con mayor impacto en la vida social de los personajes más influyentes, reinados, deportes y ferias y fiestas. Toda la información que se proporcionaba según Adriana María Carrillo y Ana María Montaña:

“Al igual que en los noticieros cinematográficos, los noticieros de televisión recurrían a las mismas fuentes de información, las instituciones gubernamentales y las élites políticas, por lo que difícilmente se encuentran, en los informativos, voces disidentes o contrarias a las versiones oficiales. Esta tendencia continuará hasta los años ochenta, como se verá, cuando empieza a introducirse en los noticieros de televisión los llamados informes especiales, que intentan aproximarse a los hechos desde abajo, "otorgando a los seres humanos su estatura". (2006, 141)

Durante el Frente Nacional, la televisión y por ende los programas informativos tuvieron un descenso, al afirmar que no era posible que en medio de la alianza se produjeran programas que estaban a favor de ciertos discursos o que se mostrará información que estuviera comprometida con ciertos partidos políticos y con los problemas de la prolongación de la violencia durante este periodo a pesar de las alianzas. Ratificando esto en 1969 con el cierre

del programa “Gorilas en Acción” que transmitía una entrevista realizada a Misael Pastrana Borrero, argumentando la prohibición de televisión política (Vizcaíno, 2006, 254).

Aunque tiempo después la decisión fuera puesta en duda por Luis Carlos Galán quien afirmaba que “el problema de la utilización política de la televisión representa uno de los puntos clave en el futuro de la democracia colombiana, porque constituye un paso obligado en el proceso de crecimiento político, social y democrático del país. La apoliticidad de la televisión es imposible si esperamos que ella cumpla funciones informativa” (Galán, 1976). Esto logro que se modificara la inhabilitación de la política en la televisión pero con reglas y prohibiciones claras, dentro de las cuales estaba no emitir comentarios frente a las noticias que se transmitían, no utilizar expresiones peyorativas, superlativas o comparativas, en las entrevistas debía referirse sobre los hechos y no sobre ideologías, no hacer intervenciones o notas con proselitismo político o propaganda partidista, entre otras (Vizcaíno, 2006, 254).

Cada noticiero comenzó a diferenciarse al recurrir a notas e informes de diversas índoles que otros no emitían o a transmitir notas menos rigurosas al final de cada informativo para un cierre más animado. A su vez se comenzaron a manifestar las noticias regionales, no solo con la creación de canales en diversas regiones de Colombia sino que los canales ya instaurados comenzaron a hacer cubrimientos especiales desde otros lugares fuera de Bogotá, identificando con este cubrimiento desde diversos lugares la inclusión de la opinión de la sociedad.

Dentro de este periodo los canales, como lo indica el periodista Javier Darío Restrepo, inician la adjudicación de espacios según la filiación política de sus dueños, dejando claro que los informativos estaban a favor del partido político del presidente en turno, manifestando esto con el tiempo dedicado en los noticieros a los candidatos políticos durante las elecciones presidenciales y a la entrada de nuevos presentadores familiares de elites políticas y económicas (Restrepo, 1994). Contrario a lo que pensaba a Luis Carlos Galán, Restrepo considera que la dependencia política que se generó durante la trayectoria de la televisión en Colombia, contrajo la mala calidad de los noticieros, de la información y de una desigual competencia entre los canales (Zapata, 2005).

Las transformaciones durante todo el proceso de la construcción de la noticia se va dando a raíz de los nuevos avances tecnológicos, permitiendo así que la información sea flexible y llegue al espectador en el mismo instante de los sucesos, aunque tardo varias décadas para instaurarse como medio hegemónico y tecnológicamente independiente, con un lenguaje y una narrativa adecuadamente televisiva, en la actualidad lidera el mercado de los medios de comunicación y la información.

La configuración de la información en el siglo XXI

Para finales del siglo XX y durante el XXI el conflicto armado interno colombiano marcaron la información de los noticieros televisivos. Comenzó a desplegar una industria alrededor de la violencia y de los hechos significativos de la intimidación y el terror configurados como ideales de guerra. Los enfrentamientos entre los diversos grupos armados tanto legales como ilegales, desarrollaron una idea de realidad, pero también la televisión influyo en esto.

La celeridad en los cambios tecnológicos dio paso a que los informativos trascendieran en términos de inmediatez, con la llegada del audio y la imagen, solo faltaba que el desarrollo a nivel de aparatos fuera más flexible en el desplazamiento y en la captación de hechos en el mismo momento de los sucesos, esto daría en cierto modo la sensación de transmitir una realidad veraz y contundente.

Todo este desarrollo ahondo más en términos de la configuración de la información, en donde ya las pautas de los noticieros se había establecido de forma clara y la comunicación de la información había dado un giro radical desde varios puntos de vista, como los mecanismos de producción de la noticia, la sociedad como protagonista de los acontecimiento, la manifestación de nuevas formas de relaciones sociales, la privatización de los canales, nuevas dialécticas de la información, entre otros (Domínguez, 2010).

Aunque todas fueron fundamentales para la formación de los noticieros, la principal y a lo que quería llegar la televisión en sí, era a que el público no se imaginara como un mero observador de contenidos, por el contrario fuera parte de noticia y estuviera identificado con esta. El nuevo modelo de informar aprovechaba el retrato social o la realidad social, se

trataba de resaltar del otro las condiciones con las que el resto del país se sintiera identificado y la mejor manera era a través de la crónica de personal, de las historias de vida, de las problemáticas recurrentes, de la diversidad de sensibilidades e identidades, en lo que contribuyó la violencia del conflicto armado.

Con esto la televisión pensaba al individuo como un tejido social, ya no se trataba de casos independientes dentro de una sociedad, sino que toda la realidad se agruparía e identificaría con sucesos que son compartidos de una u otra manera por un conjunto general, así se identificarían problemáticas sociales, económicas, culturales y políticas que afectarían a la sociedad de forma totalizadora.

Dentro de la estrategia del este nuevo modelo se enmarcan ciertos métodos de presentación de la información, que contribuiría a la expansión de los noticieros televisivos y se sobrepondría como el medio más completo del momento. De acuerdo con Steven Stark (1997) durante la época de finales de los sesenta e inicios de los setenta en Estado Unidos empezó a surgir una tendencia sensacionalista en la información televisiva en las estaciones locales, como consecuencia del poco rating que tenían para el momento y de la gran influencia de los noticieros nacionales en las audiencias.

Para esto, se implementaron diversos elementos, entre ellos la incorporación de “conversaciones alegres y divertidas” entre conductores; un lenguaje que asegurara el acceso a todo tipo de público; y la aparición de las “noticias de acción”, la cual consiste en notas con apoyos visuales impactantes y música con ritmos enérgicos. Si bien, esta tendencia había surgido ya durante los años cuarenta con la prensa, en la televisión la preocupación inicial de la información que se transmitía se centraba en hechos políticos, económicos, culturales e incluso educativos (Lozano, 2004).

En Colombia, durante la década de los ochenta esta forma de presentar fue llamativa, aunque para el momento los noticieros televisivos trataban de establecerse como la principal fuente de información. En los noventa con la privatización de algunos canales y con el arraigo del conflicto armado se facilitó el acercamiento de los noticieros sensacionalistas, ya que esto fortalecía la televisión dentro del mercado. Este vuelco hacia la espectacularización se expresaba con los mismos matices que en Estados Unidos, además

de agregar “el uso de los recurso de forma y de fondo que apelan a las emociones y a los sentidos [del público] (Lozano, 2004), adoptando cierto énfasis en la intensidad y el dramatismo de las noticias, en especial con las más relevantes o que contienen una problemática constante a nivel nacional.

Dado lo estratégico que resultaba esta nueva propuesta y la aceptación que obtuvo, la televisión logro que las recientes tecnologías no desequilibraran el mercado, como en su momento paso con la prensa y la radio. Por el contrario, consiguió que los nuevos medios de información conservaran los mismo lineamientos informacionales que estos habían impuesto, de esta manera seguiría posicionado como el medio más veraz y contundente del momento.

Lo anterior indica, que las transformaciones para el siglo XXI, aparte de la tecnología, se centró en elementos básicos como la información, el público, la inmediatez y el riguroso mercado. Pero esta nueva faceta de los medios informativos género que la propuesta de tener mayor acogida e intentar aproximarse con más fuerza a la sociedad, fuera tomada en ciertos sectores –académicos y de análisis periodístico– como lo que Omar Rincón ha denominado “la porno-miseria”, “que no es más que exponer en forma grotesca las tragedias de ese otro con que el pueblo se identifica” (Saad, 2012).

Desde otras posturas estas nuevas estrategias dieron a conocer un periodismo enfático en lo actual y lo inmediato, generando de forma contundente una pérdida en el contexto y una trivialización de la información, dando a conocer a la sociedad como consumidores. “Esta transformación de las noticias es preocupante si tomamos en cuenta que en las sociedades contemporáneas, el consumo y apropiación de mensajes informativos es una condición previa para la participación política, económica y cultural de los individuos a todos los niveles: local, nacional e internacional” (Jensen, 1998, 16).

SÍNTESIS

La historia de la televisión ha estado inmersa en los procesos políticos, económicos, educativos, culturales y sociales del país desde sus inicios, con esta ruta de análisis

realizada se conoce las consecuencias de la entrada de la televisión en Colombia, permitiendo explorar los puntos circunstanciales que han influenciado en las transformaciones de los contenidos según los contextos nacionales y regionales. Es por esto, que breve recorrido contextual e histórico de la articulación de la televisión en la política, y la mediación que ha cumplido está en la formación de la relación entre Estado, el conflicto armado y sociedad, contribuye a la comprensión de la dinámica actual que maneja los medios de comunicación principales.

En este capítulo se pone en evidencia las diversas etapas de la televisión en relación con el vínculo del Estado y las políticas de este, dando cuenta de cómo los medios de comunicación han tenido una preocupación constante por temas relacionados con el conflicto armado colombiano e incluso interviniendo de forma permanente entre la información surgida sobre este y la sociedad. Para esto se modifica la estructura, principalmente de los noticieros informativos, en donde la información transmitida son hechos con los que se puede identificar la ciudadanía.

En el siguiente capítulo se busca entrelazar la historia de la televisión en Colombia, con el escenario actual de la intervención de esta en el conflicto armado interno, con el fin de ver las características y puntos coyunturales en sus relaciones entre el Estado, sociedad e información.

CAPÍTULO II

NOTICIEROS TELEVISIVOS Y EL CONFLICTO ARMADO INTERNO: ENTRE LA REALIDAD Y LA FRAGMENTACIÓN DE LA REALIDAD.

Para la comprensión de la construcción de la información desde los noticieros a partir del establecimiento de la violencia como un modo de resistencia social en medio del conflicto armado, se comienza con una hipótesis central puesta a verificación durante el trabajo de campo realizado en diversos lugares de la ciudad de Medellín: la televisión como reivindicadora de prácticas violentas que se reafirman a través de la imagen y los discursos que se construyen en los noticieros colombianos. Así, esbozando que los medios entraron a formar parte del juego planteado por los distintos actores del conflicto armado.

Este capítulo se centra en el papel que ha cumplido la televisión en el proceso que ha llevado Colombia con el conflicto armado y de qué manera se ha logrado establecer un discurso a partir de la imagen y los relatos del conflicto en favor de los sectores económicos y políticos del país. Para ello, este apartado se basa en la información –entrevistas y diario de campo- recolectada en el trabajo de campo, información que, articulada con el análisis teórico logra exponer un panorama claro sobre como a través de los medios se determinan la realidad que es mostrada a la población civil desde las pantallas y con la entrada de nuevos elementos en el escenario de lo informativo cómo se logra configurar la representación de realidades. Finalmente, analiza cómo es visibilizado el conflicto armado en Colombia desde los noticieros televisivos y cómo han estado permeados por los intereses a los que les apunta el carácter público y el privado.

Construcción de realidad: La emergencia del nuevo dialogo entre la sociedad y la televisión

Dentro del campo de la comunicación, la realidad se constituye como el método a través del cual los medios de comunicación se constituyen en una entidad socializadora, promoviendo configuraciones de esa realidad que tienden a definir los conocimientos que determinan las

formas de percibir y proceder en un espacio homogenizado. Los medios actúan como industrias productoras de cultura, donde “el sujeto se relaciona con la realidad a través de un lente que le permite asimilarla con todas las predisposiciones y especificidades que la definen” (Toro, 2011, 109)

Así, el principal medio es la televisión, considerada como una ventana abierta a la realidad, donde la construcción de la misma es un componente en el que la televisión actual ha centrado su relación con la sociedad, dando a conocer la producción de una percepción global y sintética de los diversos contextos, a su vez desglosando una serie de conexiones “objetivas” que median entre los acontecimientos y la veracidad.

A raíz de la entrada de la televisión como parte de un medio comunicativo se visualizó al conjunto de elementos –lenguaje e imagen- que harían de esta una forma de intermediario accesible e imparcial, por un lado el lenguaje indica la forma de contar los hechos y por el otro, la imagen es la unidad a través de la que la realidad aparece de forma nítida y transparente. Constatando así, que “el poder del medio radica en su capacidad de impacto, penetración social y poder hipnótico, debido a su percepción audiovisual” (Cerezo, 1994, 16).

Para ahondar en este análisis, en este apartado se hace un desglose de los elementos fundamentales que compone la televisión como lo son la imagen estática y en movimiento y, el lenguaje escrito y sonoro, y cómo a partir de estos se establece la realidad debido a la veracidad que estos suelen propender.

La imagen como construcción de realidad

Con lo anterior es posible manifestar que, la noción de realidad en Colombia está en constante cambio pero no solo de los hechos sociales sino de perspectivas. Retomando los conceptos de la Gestalt, sobre las pequeñas visiones fraccionados que se extraen sobre lo que se observa, los individuos seleccionan e interpretan a partir de los procesos sociales, políticos, económicos, culturales y educativos que de una u otra forma influyen en el transcurso de la vida cotidiana.

La realidad actual, como se identificó en el trabajo de campo a través de las entrevistas y el análisis de los noticieros (Caracol, RCN, TeleAntioquia y TeleMedellín), es un constante método de relación de diversos campos sociales, en el caso de la comunicación, con la sociedad y la construcción de conocimiento e información a través de las imágenes.

El acoplamiento de la imagen como principal elemento de la televisión es precisamente porque otorga esa inevitable contundencia de lo verdadero y lo real, reafirmandose de manera irrefutable por la sociedad con la idea de lo que es visible a los ojos es la única certeza que tiene el ser humano de comprobar que lo sucedido es un hecho palpable. Sartori lo manifiesta de acuerdo al establecimiento de la televisión como medio contundente, “Con la televisión, la autoridad es en sí la visión en sí misma. No importa que la imagen pueda engañar más que las palabras... Lo esencial es que el ojo cree en lo que ve; y por tanto, la autoridad cognitiva en la que más se cree es lo que se ve” (1998, 72).

La imagen es el medio más efectivo de llegar, según los ideales de los medios de comunicación, a la sociedad porque confina un poder que irrumpe y crea unas realidades que se adaptan según la lógica de la evidencia. Teniendo en cuenta además que la imagen es bastante susceptible ante el ser humano, quizás los diálogos y el lenguaje han logrado enganchar, pero esta es excesivamente visible.

La televisión propone una realidad al detalle pero que se fragmenta, enfocándose en lo que para estos requiere mayor importancia. En referencia a la fragmentación de la imagen, Daniela López Osorio, quien es comunicadora audiovisual de la Universidad Medellín y ha estado presente en diversos proyectos televisivos relacionados con las propuestas de política social de la Gobernación de Antioquia, hace un análisis crítico al tema en la entrevista que concedió para esta investigación, a partir de que:

“... Desde la realización de un noticiero yo sí creo que muestran una realidad pero es una realidad ficcionalizada, ¿por qué digo yo que es una realidad ficción?, porque los noticieros son programas que tienen, ósea no deberían ser así, pero también tienen como objetivo entretener y obtener rating, por eso la realidad que ellos cuentan es una realidad que se cuenta a través de un relato, en donde siempre vamos a encontrar un bueno y un malo como en toda película, como en todo programa de televisión ellos plantean siempre quien es el bueno y

quien es el malo y lo parcializan, ósea usted es bueno bueno totalmente o malo malo totalmente” (López D, Entrevista Nro. 2, 2014)

La imagen es tan fraccionada que los mismos medios logran moldearla y adaptarla según los intereses, que para el caso de Colombia estos desde el nacimiento de la televisión, están relacionados con la política del país, y además de las ventajas económicas que implica el espectáculo en la programación de los canales, deja al espectador perplejo, sorprendido, impotente, paralizado.

Espectáculo es el objetivo principal de la televisión, quien además busca que el mismo espectador se sienta identificado con el relato. Así, Daniela López también expresa que:

“...es una realidad ficcionalizada porque siempre para vender nos tienen que contar algo y sobre todo a Colombia pues le gusta eso, que le cuenten cosas no solo que informen sino que lo entretenga y eso es un objetivo que cumple cualquier programa de televisión incluyendo un noticiero, así sea algo que tiene que ser totalmente veraz” (López D, Entrevista Nro. 2, 2014)

Esa interrelación entre el ser humano y la televisión comprende no solo el rol que cumplen los medios como constructora y difusora de discursos e ideologías sino la transcendencia que tienen sobre la vida cotidiana de los individuos, pero además como lo expresa Cocimano “los acontecimientos que se suceden en el espacio exterior han sido espectacularizados por los medios, con lo que la propia vida cotidiana, atravesada por códigos mediáticos, también se ha espectacularizado” (2005).

De alguna manera, se percibe desde el análisis que se hace a los sujetos en el momento que observan los noticieros, que se recibe con euforia la información de los acontecimientos cotidianos y es precisamente por la cantidad de datos que se recoge durante los noticieros, son tantos los acontecimientos relacionados principalmente con problemáticas sociales como la violencia, las guerras y el conflicto armado colombiano, que la exaltación se hace inevitable.

Contribuyendo así a la negación frente al rastreo de las noticias, basta con las imágenes para que los televidentes acepten que el hecho ocurrió como se está contando, es decir, como expresa en la entrevista, Edwin Molina, estudiante de Antropología de la Universidad

de Antioquia, quien ha centrado su trabajo alrededor de los estudios en la política – especialmente en el municipio de Santa Bárbara-, que de algún modo la televisión da:

“...Un manejo mediático intencionado, uno podría imaginarse a la gente bueno saque esta noticia, esta no, haga esto, publiquemos esto hoy.... Ciertamente nos movemos en base de eso, de esos fragmentos, de esas medio verdades, medio mentiras, así es como logramos percibir el mundo. Usted va y hace esta entrevista en una veredita, en un pueblito de Urabá lejano y le pregunta a la persona, esa es la realidad, eso es lo que realmente pasa, lo que medio les llega a ellos” (Molina E, Entrevista Nro. 1, 2014).

La visión de la realidad es diversa, no existe un punto de vista único y universal, ni para construir la información ni para recibirla, “suele olvidarse que las imágenes son representaciones aisladas de un hecho total, seleccionadas y realizadas por individuos que tienen ideas y opiniones subjetivas” (Aparici, 2006, 47).

Por otra parte, los medios tratan de anteponer la imagen a los derechos que posee la sociedad sobre la información, como puede apreciarse en la opinión que expresa Daniela López:

“Los medios de comunicación alegan o se defienden bajo el derecho que dice que todo el pueblo Colombiano merece, no tiene el derecho de estar informado. Sin embargo no toda la información como esta, no toda la información visual es necesaria para que el pueblo se informe de algo que ocurrió, sin embargo el hecho de ese componente del espectáculo y del entretenimiento hace que el noticiero vea necesario incluir la foto de Raul Reyes acabado, porque eso refuerza esa visión que ellos quieren darle al pueblo colombiano...” (López, D. Entrevista Nro. 2. 2014)

Los datos que arrojan el análisis de los noticieros televisivos (Caracol, RCN, TeleMedellín y TeleAntioquia), evidencian la idea de la realidad como construcción cotidiana desde los medios, transformando de forma constante los puntos de vista. Así que, la información nunca se encuentra en su estado natural y en menor medida por la televisión, que ha sido utilizada como medio político y económico, y ha servido desde esos informativos o noticieros para “esconder o censurar un espacio [o información] en el que sucede algo que no quieren que conozcan... para censurar realidad” (López D, Entrevista Nro. 2, 2014). Una censura que evita el desarrollo y la capacidad de análisis crítico sobre la información,

traduciendo esto en una construcción social del conocimiento a través del espectáculo cotidiano del mensaje que produce los medios.

Al igual como afirman varios de los entrevistados, algunos autores han identificado que los medios de comunicación en masa también son reconocidos por ser la industria de la realidad, aludiendo a la potestad que tienen a la hora de seleccionar y exhibir los contenidos de la realidad frente a otros que hacen parte de ella pero se omiten, oculta o ignoran.

Los medios, como se expresó en el capítulo anterior, tienen intereses que van más allá de la divulgación de la información, está inmersa en el capitalismo y por ende no se mueve bajo la preocupación social, por el contrario ejerce el poder que ha obtenido para escoger y divulgar un conocimiento compartido del mundo, contribuyendo a la construcción de la identidad y a la socialización de los individuos (Lomas, 2006). Con respecto a esto Mauricio Velásquez, profesor de comunicación y lenguaje audiovisual de la Universidad EAFIT, confirma que los intereses de los medios se basan en:

“[...] Es conveniencia, conveniencia es la palabra, o sea, son muchísimos los intereses que hay entorno de los grandes medios que vinculan bloques políticos preponderantes de tal manera que hay cierto tipo de canon de las noticias, que permiten que los noticieros de alguna forma empujen la opinión hacia un lado o hacia otro” (Velásquez M, Entrevista Nro. 3, 2014).

Además, Mauricio reafirma que el poder económico es fundamental en los medios debido a:

“[...] obviamente nosotros también trabajamos con la inversión extranjera, la inversión extranjera llega a Colombia básicamente sustentada en el optimismo que pueda tener el país en producto interno bruto y eso es lo que mueve a los medios, porque los grandes medios están en grandes grupos económicos y estos tienen que mover la tendencia, digamos como general de los medios, para que de alguna manera se cree una percepción, no una opinión, una percepción hacia algún tipo de figura entonces básicamente lo que hacen es agendarnos, nos agendan la opinión”. (Velásquez M, Entrevista Nro. 3, 2014).

Por otro lado, durante el trabajo de campo se manifiesta que una de las críticas más fuertes que se le hace a la televisión, en especial a los informes periodísticos sobre el conflicto

armado, es la negación de un acontecimientos que no han logrado ser registrados por cámaras o de los cuales no se tiene una imagen que respalde lo que se dice. Por tanto, la imagen no logra plasmar la realidad, de hecho no existe una única realidad son multiplicidad de subjetividades y percepciones que logran configurar verdades dentro de cada individuo.

Tomando en cuenta además, que a diferencia de las discusiones que surge desde la postmodernidad sobre la insuficiencia de la objetividad en la realidad, desde el trabajo de campo se consigue entender que la realidad es tanto objetiva como subjetiva, la primera se manifiesta desde los hechos contundentes que suceden y la segunda es la forma de percepción con la que cada individuo capta esos acontecimientos.

El convenio que adquiere la televisión con la sociedad al fin de cuentas puede reducirse al sentimiento de que a través de la información se comprende la realidad, sin contar como explica Sartori (1998) que la información da nociones, es así como la realidad se crea a partir de la vivencia individual de los acontecimientos y de la percepción que se tenga sobre ellos y sobre la información que los medios de comunicación proporcionan.

Lenguaje y espectacularización en los titulares

Los titulares tienen como fin etiquetar la información o crear enunciados que solo sirven para clasificar la noticia e identificar el tema, aunque esto cambia desde los inicios del siglo XXI. Los titulares que utilizan los medios de comunicación actualmente son connotativos, nombre que le atribuye Mardh (1980) quien los clasifica como titulares resumen, que son los que condensan la información en palabras neutrales; y titulares connotativos, que buscan el interés del lector a través de aspectos llamativos de la noticia.

Los titulares cumplen la función básica de resumir el texto y suscitar el interés del lector, como un “rótulo luminoso que pretende despertar la curiosidad del lector y atraernos a la fascinación del espectáculo informativo” (Gómez, 1982: 7). Allí interactúan códigos lingüísticos y no lingüísticos que a través de su tamaño, ubicación y tono como lo exprese

el periodista indica no solo de que se trata la noticia sino la importancia que tiene la información.

Las imágenes son la herramienta fundamental que la televisión ha utilizado para informar, pero el lenguaje verbal y escrito también se les ha otorgado importancia por ser los que respaldan el recurso visual. Los titulares han cumplido un papel esencial en la noticia, especialmente con el tema del conflicto armado interno, porque a traer al público y también genera un discurso y una realidad en Colombia alrededor de la violencia, con un léxico fuerte y sensacionalista que además son complementados con el tono de voz que utilice el periodista para caracterizar la noticias, con esto se suele otorgar el grado de trascendencia que esta tiene.

De la observación etnográfica que se hace a los noticieros de la mañana y del medio día de RCN, Caracol, TeleAntioquia y TeleMedellín se encuentra que los titulares tienden a ser llamativos y suelen utilizar palabras enérgicas como: muerte, armado, hostigamiento, guerrilla, paramilitares, víctimas, paz, alerta, autoridades, ejercito, golpe, bombardeos, abatidos, terroristas, cae, operativos, ataque, asesinaron, atentados, amenazan, drama, advertencia, conflicto, gobierno, frenan, fin del conflicto, reclutamiento, capturan, vínculos.

Estas palabras tienen como objetivo producir un impacto emocional o una fuerte impresión en el público receptor, debido a que en el titular se introduce una puesta en escena sobre la violencia, con el fin de que estar informados no implicaba una decisión individual sino una necesidad social. Logrando que el sensacionalismo fuera tomando tintes de periodismo rojo o amarillismo, donde al contar la información se expongan detalles íntimos que rodearon las circunstancias. Tal como reafirma Daniela López su la entrevista:

“Es la esencia del espectáculo, paso esto mejor dicho y no sé si has visto los titulares pues son totalmente cual periódico amarillista, pues como con unos títulos que son más del espectáculo que la información” (López, D. Entrevista Nro. 2. 2014)

Tanto las personas entrevistadas como los comentarios con algunas personas cuando se realizaba el trabajo de campo, reafirman la retórica sensacionalista que invaden a las agendas periodísticas, la realidad de la sociedad colombiana es fundamental dependiendo del mercado en el que se inscriba y del objetivo que se pretende con esta información. En

otras palabras, la realidad no suele ser llamativa a los ojos del espectador, si el titular o el contenido no poseen entretenimiento, esencialmente porque, en uno de los diálogos con el administrador de una cafetería en la ciudad de Medellín, expresa que:

“No hay vendedores sin consumidores, la televisión es una de las mayores demandas del local, las personas almuerzan viendo los noticieros, es culpa tanto de los canales como de la sociedad, ¿no? Si yo veo que en mi local no funciona un plato, lo quito, entonces el tema del entretenimiento en la programación funciona” (Morales, M. Diario de campo, 24)

A más incremento de la información sobre la realidad del conflicto armado colombiano en los noticieros más espectáculo en el lenguaje visual, sonoro y escrito, pues de esta manera se reafirman los relatos de los distintos actores, inscribiendo así a la sociedad en un discurso polarizado, como explica en su entrevista Rodolfo Vera Orozco, antropólogo de la Universidad de Antioquia y DJ, los medios de comunicación transforman el lenguaje debido a que:

“...Van a manejar el lenguaje de una forma [diferente]. Ahora con toda esa terminología que ha venido a través del discurso del desarrollo relaciona a todos los antagonistas a lo hegemónico, bandidos. Ahora que el Estado van a mostrar cuando pelean contra la guerrilla dimos de baja a tantos terroristas, entonces mire lo suave que va siendo el lenguaje, los conceptos dar de baja, pero cuando es por decir lo contra-estatal que dieron de baja o que mataron a varios soldados van a utilizar el lenguaje sangrientamente masacraron a tantos héroes de la patria” (Vera, R. Entrevista Nro. 4. 2014)

La realidad se refleja a través de un sensacionalismo desmedido, que ha conllevado a que la información transgreda los límites sociales, es decir, las necesidades de la televisión sobrepasan los límites de cómo se informa, transformando la cotidianidad colombiana en una constante de hechos violentos. Aunque, en la conversación con una de las entrevistadas aclara que:

“...un noticiero en su esencia no está diseñado para perpetuar la violencia, yo creo que eso nadie lo haría adrede, sino que es algo que es una consecuencia, ósea es una consecuencia del hecho de tener la necesidad base de entretener. Y entretener tiene de fondo lo que yo te digo el espectáculo, el sensacionalismo, el amarillismo entonces yo digo eso más que un objetivo

para un noticiero es una consecuencia de lo que ellos hacen, y de ahí es que se desprende la responsabilidad ética de un medio de comunicación...” (López, D. Entrevista Nro. 2. 2014)

El manejo de la información en medio del conflicto armado interno

El trato que le dan los medios de comunicación y los periodistas al tema del conflicto ha sido de depuración, suponiendo esto un decantamiento de la información según las condiciones tanto políticas como económicas de unos pocos sectores del país. Así, es importante apreciar que los medios van configurando realidades y que cada vez más los temas de violencia son bastante llamativos en cuanto que son narrativas estratégicas que mueven diversos sentimientos, que ayudan a tener a la población concentrada mientras otros acontecimientos son opacados, como se da con los actuales diálogos de paz, donde una agenda avanza sin mayor exaltamiento televisivo, exceptuando las prácticas bélicas que siguen aconteciendo durante este.

El control por el poder traspasó los límites sociales, que produjo como consecuencia que ya los actores del conflicto social y el mismo Estado perdieron el apoyo de la población¹¹ de tal manera que los anteriores y actuales acuerdos de paz son considerados parte del juego político que se ha sostenido hasta ahora, por consiguiente en la entrevista realizada a Aníbal Ospina¹², subteniente de la Policía Nacional y quien ha trabajado contra el conflicto armado tanto en ciudades como en zonas rurales, explica que la penetración del Estado en los medios ha producido que:

“se cree un conflicto dentro de la misma sociedad, que se quiera ver una cosa cuando la realidad es totalmente diferente, donde están sucediendo cosas que el pueblo se está dando

¹¹ Durante el trabajo de campo, en numerosas entrevistas y conversaciones con diversas personas, se manifiesta que hay una incredulidad por los actuales acuerdos de paz, debido principalmente al mal manejo y la permisividad del Estado en las conversaciones en la Habana, pues muchos afirmaban que el grupo guerrilleros están teniendo el control y la afectación social continua. Además existe una queja constante por la desinformación, asegurando que no es posible conocer información sobre los puntos que están dentro del diálogo o que si se encuentran las palabras y la redacción no son comprensible para todos los ciudadanos.

¹² El nombre del entrevistado fue transformado por petición de la persona.

cuenta. Pues que volvemos al tema proceso de paz, no es ningún proceso de paz porque entonces la guerrilla no, está todavía matando policías, soldados, todo eso” (Ospina, A. Entrevista Nro. 6. 2014).

Al mismo tiempo, María Fernanda Osorio, una de las entrevistadas quien es ama de casa y que afirma no perderse los noticieros de Caracol y RCN, expresa que:

“Es un proceso de paz inexistente o sea Santos llevaba tres años con ese proceso de paz y en tres años no se hizo nada si en tres años esa gente no demostró un verdadero, pues unas ganas reales de firmar la paz pues como va a seguir él insistiendo en eso” (Osorio, M. F. Nro. 6. 2014).

Este juego político de los medios y el desinterés social es un proceso que se evidencia a través de los más de cincuenta años del conflicto armado interno y de la entrada de la televisión en el país, teniendo trasfondos sociales y dinámicas que se hacen visibles en la actuales. Este apartado pretende mostrar cómo el medio logro instaurar una posición social frente al conflicto armado y de qué manera las construcciones sociales se fueron adaptando hasta el punto de naturalizar la violencia, esto se da a conocer a través de las diversas posiciones que se obtuvieron en el campo y con los análisis realizados a la televisión.

La naturalización de la violencia: conocer el conflicto armado interno desde los noticieros

Las transformaciones presentadas en Colombia a finales del siglo XX y comienzos de siglo XXI en torno al conflicto armado interno, fueron la instauración de nuevas formas de violencia, la perdida ideológica de la lucha, la descentralización y declive de la política y los cambios económicos que definían una disputa por el poder entre los actores armado y el Estado, con esto además surgieron nuevos actores y políticas que agravaron el conflicto e hicieron del panorama social un continuo cambio de contexto, manifestándose el conflicto en su máxima expresión y agravándose con la disputas geopolítica del territorio a escala nacional.

Desde el aspecto social, la realidad se configuro en escenario de violencia. La población entra en un desgaste continuo, surgiendo fragmentaciones socioculturales y diversos ataques violentos que iban más allá de la agresión física, un ataque psicológico y mediático del conflicto armado a través de los medios de comunicación.

La construcción mediática sobre el fenómeno de la violencia se fundamenta en los nuevos sistemas relacionales emergidos sobre el escenario de la globalización y los intereses económicos dominantes (Pardo, 2012), además desde sus inicios, medios como la televisión han tenido un vínculo estrecho con el Estado, precisamente porque la esfera política encuentra ahí el modo de intervención social a través de regulación de la información.

Así, como el conflicto armado se ha degradado a niveles insostenibles, la agenda informativa consigue llegar hasta el límite donde la información se mezcla con drama, la incertidumbre y el entretenimiento (Abello 2001), y así reflejar una realidad, que como se observó en el apartado anterior, no logra retratar la cotidianidad de forma veraz y contundente, por el contrario confronta a la sociedad con:

“relatos noticiosos que no solamente (re)presentan la confrontación bélica de manera simplificadora, ausente de perspectiva histórica y de contextos políticos, sino que banalizan el horror, refuerzan la intolerancia, reducen la sociedad al papel de víctima pasiva y convierten al periodismo en el lugar de la representación hegemónica de los puntos de vista más oficiales” (Bonilla, 2007, 29)

Consecutivamente, la televisión con las dinámicas de la rapidez e inmediatez ha convertido los hechos noticiosos en relatos eufóricos y expectantes, impidiendo aproximaciones analíticas y de opinión pública al conflicto armado. Para esto, es necesario entender que la televisión desde sus inicios propende ideales inclinados hacia el entretenimiento y como lo alude en su entrevista Mauricio Velásquez frente a los intereses de los medios privados y medios públicos:

“la televisión comercial básicamente tiene una misión y esa misión es el ocio sin perder de vista, digamos, como las condiciones de educación, cultura, formación y opinión; y la televisión de interés público, social, educativo y cultural -que apellido tan largo- tiene que propender por la educación y la cultura sin perder de vista el ocio. Como puedes ver esta ley

es bastante absurda porque indica lo mismo, ósea, la televisión está hecha para el ocio” (Velásquez. M. Entrevista Nro. 3, 2014).

De otro lado, Bonilla (2001) y Medina y García (2001) sostienen que los medios de comunicación hacen parte de la esfera pública, un espacio en el que confluyen diversas tensiones y disputas por la censura, consenso, oposición, ruptura o autonomía con otros “agentes comunicativos” – incluyendo el Estado- quienes a su vez obtiene una lucha por el control del medio, como un recurso limitado, indispensable y esencial para la visibilidad e invisibilidad de actores y la “fijación simbólica de los conflictos”.

La información en Colombia, según Amparo Muñoz, quien se desempeña como secretaria, en su entrevista asegura que el control del medio es de carácter estatal, no hay diversidad de voces y discursos que puedan mediar con las versiones oficiales, solo se conoce una parte del relato, por esto considera que “... decimos que aquí hay libertad de información y no aquí no hay libertad de información, porque aquí no muestran sino lo que al Estado y al gobierno le conviene” (Muñoz, A. Entrevista Nro.5. 2014).

Con lo anterior, se reafirma que el interés económico de los medios y del Estado conlleva a entrar en un mercado capitalista voraz, principalmente porque “la televisión es pervertida porque busca siempre lo que pega en el mercado internacional, y al mercado internacional le encanta la porno miseria latinoamericana, sean pobres o traquetos, eso es otro rollo” (Giraldo, 2013). Esto reduce sus preocupaciones a la obtención de rating, sin el análisis del contexto colombiano, que durante las últimas décadas se ha visto permeado por diversas clases de violencias y más enmarcado en conflicto armado.

Los contenidos de violencia invadieron la programación, que es consumida a través de relatos y hechos reales que hacen parte de la supuesta cotidianidad, contribuyendo a la aceptación, normalización y aumento de la violencia en la población (Bonilla & Tamayo, 2007). Por ello, en las diversas entrevistas realizadas, principalmente en la de Daniela López, concuerdan que la población debe dejar de aceptar toda la programación que se les impone, pues dentro de un análisis crítico de la comunicación es difícil admitir que:

“... mucha gente piensa que los medios de comunicación sobre todo los noticieros cumplen un papel pasivo en ese conflicto armado y eso es totalmente falso, sobretodo porque los

medios de comunicación desde la segunda guerra mundial con la radio, si con el video, esos primero comerciales que se hicieron de los campos de concentración que eran una total farsa, que te vendían una realidad que no tenía nada que ver con lo que realmente pasaba. Desde un inicio siempre han sido una herramienta para contar la guerra, entonces por eso yo digo que cumple un papel activo en el conflicto armado, pues ellos no solo informan, informan pero a partir de esa información la gente se moviliza, la gente hace comentarios en redes sociales, aparte le están dando una imagen a la sociedad o le están vendiendo un conflicto que tal vez no es el real” (López, D. Entrevista Nro. 2. 2014).

La excesiva programación sobre la violencia, esencialmente del conflicto armado, ha favorecido la naturalización de los actos violentos en el país, es decir, la realidad que logra percibir la sociedad colombiana esta permeada por infinidad de actos violentos que se han agudizado con la prolongación del conflicto armado interno – desplazamientos forzados, torturas, secuestro, extorciones, mutilaciones, entre otros- pero además, el Comité Federal de Radiodifusión de Argentina manifiesta que “la televisión tiene la capacidad de operar como un potente vehículo de socialización” (en Bonilla, 2007, 43), los noticieros informativos han convertido esos hechos en un espectáculo sensacionalista, donde se emiten la violencia como nota de farándula, naturalizando y estructurando la violencia como “zonas de representación social comunes” (en Bonilla 2007, 43).

Se consigue así que con la banalización del conflicto se logre una violencia representada, y es precisamente esto a lo que apunta la investigación en relación con los efectos que causa la excesiva reproducción de la violencia –tanto vivencial como tecnológica- a un déficit de interés por el contexto situacional del otro. Este aspecto se valida a través de la entrevista de campo realizada a Edwin Molina, donde este constata que existe una deshumanización debido a que:

“pues a uno ni le interesa el asunto de ver ¿cuántos murieron?, ¿por qué murieron?, ¿bajo qué contexto?, esas personas que quedaron vivas, pero qué murieron personas, ¿qué están sintiendo el conflicto?, ¿qué significa para Colombia?, ¿qué es lo que está metido ahí?, ¿cuáles son las implicaciones históricas?, porque eso no es de la nada, eso no es que el uno le dio por tirar una bomba por allá y ya, no eso tiene unas cosas ahí tremendas, pero es esa deshumanización de las noticias que te las van pasando y la gente es comiendo frente a la televisión, coma y coma muertos” (Molina, E. Entrevista Nro. 1, 2014)

Igualmente, Sebastian Guiral Vega, ingeniero geólogo de la Universidad Nacional quien a través del desempeño de su trabajo da cuenta del arraigo de la violencia en los pueblos colombianos, reafirma lo anterior a través del análisis que realiza a los noticieros, considerando que la deshumanización se establece como el marco de referencia con el cual se justifica la muerte, es decir:

“Llama la atención que los medios y el ejército nacional anuncien estas pérdidas de vidas como trofeos de guerra, con el fin de crear una falsa idea de seguridad en el ambiente, en el que las personas interpreten que están a salvo y gozan de seguridad porque el ejército está matando guerrilleros... Se siente extraño alegrarse por la muerte de un individuo. ¿Podría esto deberse, en parte, a la forma como nos presentan la información? Pues estos eventos llegan a los televidentes como si fueran notas de farándula o como si fuera un partido ganado de la Selección Colombia” (Guiral, S. Rastreo de noticias, 2014)

Agrega además que:

“Los medios tienen gran parte de la responsabilidad de la forma como el colombiano promedio percibe el conflicto; y es que es tanta la cantidad de información relacionada con la guerra que, como dije semanas atrás, nos hemos vuelto insensibles a todo. Para nosotros es lo mismo comer viendo noticias de fútbol o de secuestros. ¡Es una pena que nos acostumbremos a la guerra!” (Guiral, S. Rastreo de noticias, 2014)

Por otro lado, “los medios cumplen un papel político en la escenificación de la violencia” (Bonilla, 2007, 44), en este proceso desempeña una doble función. Por un lado, expone públicamente los conflictos sociales narrados desde un solo punto de vista, desde el Estado, mostrando arbitrariamente el conflicto armado polarizado y parcializado. Por otra parte, construye una agenda informativa sobre el conflicto y la violencia que refuerza el consenso social sobre el estigma y las políticas de seguridad (Reguillo 1998, Rondelli 1998, Rodríguez 2001 y Sodré 2001). Las empresas de televisión logra su cometido, en cuanto que demuestra a la sociedad que es indispensable, a través de narrativas singulares del drama humano, de las problemáticas sociales y visibilizando realidades con las que los sujetos se puedan identificar.

Así, la televisión desde su llegada a Colombia ha sido manejada y manipulada a tal punto que es posible asegurar, según Carlos Giraldo que “la sociedad gringa si es totalmente

mediática, nosotros no” (Giraldo, C. 2014). Si hay un papel de los medios, pero no como mediador, porque como complementa el comunicador Mauricio Velásquez:

“realmente para yo crear mi opinión necesitamos digamos como de cualquier cantidad de transmisiones desde todo tipo de fuentes, yo las tengo ahí, yo ya llego mediado a otro dispositivo y me puedo formar una opinión siempre y cuando este mediado por suficientes contextos situacionales que me permitan tener una opinión acertada frente a eso y si tiene toda la razón porque es que en Colombia finalmente no” (Velásquez, M. Entrevista Nro. 3. 2014)

Aunque, los medios de comunicación se han empleado como escenario por el cual se trasmite la lucha por la identidad y re-significación de los diversos ideales de cada actor del conflicto armado, donde los medios cumplen el papel de “recurso estratégico, mediante el cual cada parte busca establecer “marcos de interpretación determinados” y adquirir una imagen específica con sus formas de proceder ante la sociedad (Bonilla y Tamayo, 2005).

En Colombia la información presentada proviene únicamente de una fuente, la estatal. Los información que proporcionaron los diversos noticieros analizados durante la investigación –Caracol, RCN, TeleAntioquia y TeleMedellín– constata que para informar sobre los hechos que ocurren del conflicto armado recurren a fuentes institucionales, quien en su mayoría son reportes del Ejército Nacional, la policía o políticos, así polarizando la opinión social con estigmas establecidos. De esta manera, la guerra y los hechos violentos son identificados y atribuidos a los diversos actores armados ilegales que existen en Colombia, mientras que las instituciones militares y policiales del Estado son visibilizados como los “héroes de la patria”. Así, respaldando esto en su entrevista Rodolfo Vera asegura que existen formas de desestimar al otro a través de los medios:

“En este punto se pueden apreciar dos aspectos el primero trata de lo concerniente al lenguaje y el segundo –menos visible- es a nivel del imaginario, y radica en negar o arrebatar la condición de humanos a los terroristas, es decir, el concepto terrorista deshumaniza” (Vera, R. Diario de Campo, 45, 2013).

Como afirma el docente investigador Carlos Medina Gallego “no hay una única historia del conflicto armado y de sus víctimas, hay múltiples historias que son vistas con enfoques transdisciplinarios y multidisciplinarios” (La Controversia, 2015), el conflicto armado no

puede entenderse como un discurso unilineal y menos desde los medios en donde confluyen tantos intereses económicos y políticos, de igual forma Medina agrega que no hay una única verdad del conflicto, son múltiples relatos y contextos que son negados desde los informativos.

Con lo anterior, los medios, en especial la televisión, no logran contextualizar la situación social, por el contrario consigue efectos negativos como la prolongación, agudización, naturalización y estandarización de la violencia, además con la transmisión de violencia se corre el riesgo de perpetuar las formas de la violencia del conflicto armado y de otros conflictos sociales.

Discursos y posiciones del conflicto armado desde los canales públicos y privados

La televisión es un espacio de orden público donde se pone en escena las figuras que conforman los diversos ámbitos de la sociedad, es por esto que el papel que cumple los medios de comunicación no solo es fundamental sino arriesgado, pues informar en medio de las problemáticas sociales hace que al hablar del suceso no se pierda el contexto, es lo que estos llaman objetividad y veracidad. Además, la televisión tanto pública como privada, está ligada a tejer redes (Omar Rincón, 1994) a través de la producción de saberes, donde los vacíos son habitados por los sujetos y los contextos puedan tener un dominio, es decir, que la televisión está inserta en la sociedad de manera que puede obtener un control inmediato.

Este aparatado se centra en las divisiones de las formas cómo se desarrolla la información desde el carácter público y el carácter privado de la televisión, ya que en teoría los dos propenden ideales diversos, la televisión pública desde los intereses ciudadanos con aspiraciones culturales y educativas y la televisión privado a punta al ocio y entretenimiento, pero a su vez se mostrará que existen uniones que hacen que la televisión colombiana trabaje bajo los mismos intereses.

La división entre la información de lo público y lo privado

El interés por diferenciar entre los canales públicos y privados y la información que presentan en los noticieros, estaba guiado en identificar la cantidad de violencia sobre el conflicto armado que presentaban los canales (Caracol, RCN, TeleAntioquia, TeleMedellín). Aunque la diferencia existe, la importancia se trasladó en reconocer el tipo de relatos, discursos y posiciones que cada uno reflejaba.

Desde los inicios de la televisión el interés se planteaba desde la educación y la cultura, pero con la transformación de los ideales del mercado y la división entre los canales privados y públicos, las dinámicas cambiaron radicalmente. Los canales privados apuntaban a la expansión social y sus intereses acorde con una intencionalidad determinada al entretenimiento, la diversión y el esparcimiento. Los canales públicos, por su parte se dirigieron a intereses más específicos relacionados con lo social, político, educativo y cultural utilizando ejes como participación ciudadana, consolidación de identidades, afianzar conocimientos y desarrollo cultural sin perder de vista los intereses económicos.

Con esto, diversos entrevistados –relacionados con el trabajo en comunicación audiovisual– han apostado a la televisión pública o regional y local como medio flexible, que permite el desarrollo de nuevos formatos que narren las realidades desde la inclusión con miras al diálogo desde su contexto y con menos intereses económicos y políticos de rating y propaganda desde el Estado y el mercado global, donde además la programación se dirige al ciudadano y no al consumidor.

Esto es clave para el análisis del conflicto armado en Colombia, pues los relatos se han configurado a partir de discursos estatales o desde los intereses económicos preponderantes, desconociendo otros actores y sus memorias históricas sociales que hacen parte del mismo conflicto. Tras el trabajo de campo se consideró la idea de que desde los noticieros privados las narrativas emergen como una historia común y que todos los sujetos vivencian, con la pretensión de que la historia sobre conflicto armado interno coexista de forma lineal y tal y como se conoce desde ellos. Por otro lado, se observó que los medios públicos, regionales y locales han apuntado a las políticas públicas que existen sobre el conflicto y las historias de las víctimas, que aunque se desconocen otros relatos, se reivindica las ideas de los ciudadanos que sufren el flagelo de la violencia.

Así, el interés que asume los canales sobre el conflicto armado es separado, por una parte las directrices de los canales públicos es el espacio ideal para reflejar el estado de los labores realizadas en las gobernaciones y alcaldías, para esto existen unas políticas en los medios y en los noticieros claras, especialmente desde la información de la violencia del conflicto armado, esto expresado en palabras de Carolina Hoyos, estudiantes de comunicación social de la Universidad Medellín y practicante del noticiero de Teleantioquia, quien explica algunos de los parámetros que debe tener el canal para publicar imágenes o videos:

“Entonces en las imágenes se ve mucho eso... no podemos mostrar muerto, ósea tiene que ser todo distorsionado, los testimonios con la voz distorsionada todo y se cuenta todo como hasta cierto punto, precisamente por esa censura que no solamente es de la parte legal, porque eso no se puede mostrar eso pues en la constitución por afectar digamos, la parte social, sino que digamos la sociedad que también los censura” (Hoyos, C. Entrevista Nro. 7. 2014)

Para el caso de los canales privados, desde la observación del programa de defensor de televidente de Caracol y RCN, la veracidad recae en la imagen y de este modo la información se censura dependiendo de la importancia del contenido, de quien se habla y a quien va dirigido el mensaje. Estos canales poseen un alto volumen de información del conflicto armado, porque comprenden los contextos de la mayoría de las regiones de Colombia. Desde la privatización de los canales, se ha ido modificando las formas de la transmitir la información e incluso modificando la legislación que protege a la sociedad de las noticias de índole amarillista, es el caso del derecho a la intimidad, así Daniela expone una preocupación por los cambios, porque:

“... Es algo que está cambiando totalmente y que la ética en los medios de comunicación también, entonces si es algo que se ha ido aceptando. Por ejemplo los niños los noticieros no pueden mostrar niños, las imágenes de los niños después de un accidente o en ningún caso porque ese es un derecho de los niños, el derecho a la intimidad y a la imagen y no sé qué, cierto. Entonces hay cosas que se han ido aceptando y eso lo hacen, pero la gente ya no dice nada porque se ha ido aceptando, porque los papás autorizan entonces por ejemplo eso es otra cosa, cuando a una persona le acaba de ocurrir una tragedia que los medios son intrusos totalmente también, muestran la persona llorando, acabada no se está protegiendo el derecho a la intimidad tampoco” (López, D. Entrevista Nro. 2. 2014)

La diferencia entre los dos canales, como lo arroja la investigación realizada por el Proyecto Antonio Nariño, quienes trabajan por la promoción de la libertad de expresión y el acceso a la información en Colombia, radica en:

“los asuntos de la información tienen diferentes grados de relevancia, según la cobertura geográfica de los noticieros. En los noticieros nacionales, el eje de la mirada con respecto a los asuntos de la agenda informativa está enfocado hacia lo político-militar, mientras que en los noticieros regionales y el local, el énfasis está en lo político-civil. Esto explica por qué en los noticieros regionales e, incluso, en el noticiero local, hay una mayor presencia de los asuntos de la sociedad civil y también de las voces de los sujetos sociales y las organizaciones sociales, por encima del promedio general de los noticieros nacionales” (Pan, 2005, 52).

Una de las principales ambigüedades que se percibe en las observaciones de noticieros, reside en que el carácter privado y público proponen diferentes interpretaciones de ver televisión en Colombia, sin embargo el modelo de producción de los dos aplica a los mismos intereses llevar información que proporcione al televidente una imagen y un discurso que lo identifique y así logre reproducirlo, generalmente identificando dos tipos de personajes visibles que actúan como fuente de la información, primero los agentes del Estado - gobierno, policías, ejército, entre otros- y los segundos los periodistas en el lugar de la noticia, que tanto en los canales privados como públicos representan el respaldo de los sucesos.

Por tal razón, la conclusión implícita en la mayoría de las observaciones a los noticieros apunta a que la sociedad no obtiene poder debido al poco reflejo que los medios le confiere, el individuo nunca participa o se toma la palabra sin constatar con otras fuentes, la televisión – de cualquier carácter- no configura un escenario de participación para todos, ya que solo los sujetos legítimos pueden exponer en ellos sus posiciones, opinión, discusiones, relatos y argumentos.

Precisando así, que las múltiples versiones que existen sobre el conflicto armado se establece a través de pequeños fragmentos que se encuentran dispersos en diversos lugares – academia, centros, organizaciones gubernamentales, ONG, Estado, actores armados, víctimas, medios de comunicación- y nunca confluyen en uno solo, esencialmente porque

aunque el carácter público se configure a partir de la participación ciudadana, Hartley (2000) expresa que no es posible entender a las víctimas, testigos, actores armados ilegales como una fuente que tiene poder alguno sobre la realidad.

La televisión en Colombia no es un espacio de participación ciudadana y de opinión pública, es más un lugar que legitima un número limitado de individuos (William, 2003) e interviene en:

“las lógicas mediáticas, en particular las audiovisuales, producen un imaginario sobre la guerra basado en estereotipos y simplificaciones. La televisión, por ejemplo, es esencialmente reductora de la realidad. Privilegia la imagen sobre lo conceptual, la inmediatez en vez de los procesos, el impacto visual en vez de la contextualización” (Herrán, 2003, 118).

Con todo esto, los noticieros deben asumirse como otra manera de contar historia en esta sociedad, concibiendo otras formas de que la información se obtenga y de que las narrativas no sean lineales y polarizadas. Así, Omar Rincón expresa que el problema de la televisión y los noticieros no son los contenidos si no que son los modos, la narrativa, la estética de contacto. “Los medios de comunicación deben dejar la farsa de creerse tan importante y que tienen la verdad” (2009, min 5:06). Asumir que es una cosa más que entra a funcionar en la sociedad y frente a otra cantidad de discursos y que frente a esos discursos va tratar de producir alguna significación pública.

La construcción de la televisión pública y privada está guiada bajo el mismo esquema, que como indico Mauricio Velásquez en su entrevista, es el ocio y la inmersión en el mundo del mercado, respondiendo a políticas públicas de presidentes, gobernadores, alcaldes y demás estamentos estatales con pretensiones más allá de lo social, educativo y cultural.

SÍNTESIS

Este capítulo se centra en las ideas fundamentales de la investigación, por una parte intenta explicar el objetivo que ha planteado el Estado con los medios de comunicación, es decir, la información se ha transformado en la fuente de poder a través de la divulgación de un discurso implantado y que tiene repercusiones sociales, como lo es la representación de la

realidad y la formas de configuración de estas, además se expone el manejo que le han dado los noticiero televisivos del conflicto armado, y cómo se construye un relato desde lo público y lo privado alrededor del sensacionalismo, el amarillismo o la nota roja que es tan común desde inicios del siglo XXI.

CAPITULO III

CONFIGURACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD NACIONAL: TELEVISIÓN COMO MEDIO DE LA POLÍTICA

La realidad en los contextos colombianos y la naturalización de la violencia desde los noticieros de televisión trae como consecuencia efectos que han convertido la sociedad colombiana en un mercado de valores, costumbres e ideales que se mueven bajo esquemas variantes y representativos de la política y la economía globalizante nacional e internacional, que identifica intereses y preocupaciones comunes sociales. Todo esto, con el afán de enmarcar un nacionalismo e identidad sobre colectivos con ambiciones específicas, homogenizando a la nación colombiana bajo esquemas marcados inscritos en la polarización política en la que se enmarca el conflicto armado interno.

En este capítulo se expondrán algunas implicaciones que han tenido las constantes imágenes violentas y los discursos implantados desde los noticieros de televisión, haciendo énfasis en los cambios otorgados en la construcción de representaciones sociales y las identidades colectivas y nacionales, además de visibilizar un mecanismo que surge como reacción social pero que también es implementado por los medios como una forma de represión social, el fenómeno del miedo.

Consecuencias de la naturalización de la violencia: Proceso del mercado, del Estado y la sociedad

Este apartado pretende mostrar las consecuencias que trajo el conflicto armado interno y la información que se presenta sobre este en los noticieros de televisión colombianos durante el siglo XXI. Los medios de comunicación configuran una representación fundamental, en cuanto a que sirven de espejo social y contraste de realidades, pues a través de estos se reflejan información que retiene la sociedad para la construcción de su identidad.

Pero a su vez, lograron construir formas de control social e informativo, es decir, la configuración de los espacios, de las ciudades, de los lugares y de los otros dan cuenta de

una individualidad que se establece con diversos fenómenos que generan la naturalización de la violencia en las pantallas, entre ellos se encuentra el miedo, elemento que se ha convertido en la forma más inmediata de socializar con los otros, es decir, no existe una confianza real a nada y se sospecha de cualquiera que no se caracterice según el modelo estándar social.

Representación social a partir del proceso discursivo

Las representaciones que los medios configuran han sido determinantes en Colombia, como es expresado en el capítulo anterior, la alianza política con la televisión generó un sinnúmero de cambios a nivel social y económico, configurando relaciones de poder que son masificadas por las empresas periodísticas ayudando a la distribución de bienes de servicio, y determinando a su vez como la información proporcionada por los noticieros de televisión son la forma válida como comprende la representación lo objetivo y subjetivo en sus relatos (Safa, 2002).

El conflicto armado interno contribuyó a la representación social que posee la televisión y los otros medios, debido a las tensiones creadas por los mismos hechos y la búsqueda de un tipo de poder, en especial, simbólico por parte de los actores, los artículos en relatos contruidos, que se manifestaron en las nuevas formas de práctica social (Pierre Bourdieu, 1988), es decir,

“Precisar que la conformación de las agendas periodísticas ayudan a organizar y transformar los entramados simbólicos que conforman las estructuras sociales, es reconocer que los medios de comunicación en la actualidad crean nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo” (Bonilla y Tamayo, 2005, 24)

Las representaciones sociales según Denis Jodelet se presentan desde diversas formas, más o menos complejas, a partir de “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado” (1986,472), en otras palabras, el modo como grupos sociales idean un objeto material o simbólico (Moscovici, 2003). Es posible establecer, transformar o generar

una representación mediante procesos de comunicación cotidianos, mediáticos y persuasivos. Así, “la fórmula es corta: no hay representación sin comunicación y no hay comunicación sin divergencia” (Moscovici, 1997).

En general, las representaciones sociales apuntan al debate entre individuos sobre temas de interés o por la información más relevante del momento, que de algún modo se vuelve significativa por la agudeza que imprimen los medios de comunicación o quienes tienen el control de ellos. Algunos teóricos apuntan a dos mecanismos que intervienen en la consolidación de las representaciones. La objetivación¹³, “transforma la información abstracta en conocimiento concreto, a través de la comunicación” (Rodríguez, 2009, 19), en esta intervienen procesos como la selección, la esquematización y la naturalización (Jodelet, 1986); y el anclaje, “consiste en la incorporación de los eventos, acontecimientos, significados extraños a categorías y nociones familiares dentro de un grupo social específico” (Rodríguez, 2009, 19).

Fusionando los dos mecanismos, se consigue una interpretación amplia sobre la intervención de los medios de comunicación en los procesos sociales, políticos y económicos en Colombia, la objetivación muestra como la información que desde los noticieros es fragmentada y contada desde un único punto de vista, se ha posicionado ante la sociedad como un conocimiento concreto, que abarca la problemática del conflicto armado en su totalidad, donde los procesos que interviene se determinan a partir de las agendas informativas. El anclaje, por su parte, apunta a la naturalización de la violencia a través del lenguaje, las imágenes, los discursos y los relatos, poniendo nociones y conceptos que se enmarcan en el contexto actual del conflicto armado, así familiarizando a la sociedad colombiana con contextos de violencia, guerra y conflicto.

Además, las representaciones sociales son consecuencia del método comunicativo y sociocultural, que a partir de todas las formas y producciones de conocimiento intervienen en la construcción de realidades. Los medios de comunicación operan bajo un régimen de visibilidad, según Gerard Imbert, “se define como la escenificación y puesta en imagen de

¹³ Los dos mecanismos –objetivación y anclaje- fueron analizados por diversos actores entre ellos Moscovici y Jodelet.

la violencia, o también como el espacio de publicidad en el cual los sujetos intervienen y disputan los temas de agenda y el modo como deben ser representados” (Citado por Bonilla, 2005, 24).

Pero es un régimen opaco, por el manejo permeado de las lógicas sociales, políticas y económicas del país, y porque además son múltiples discursos, posiciones y puntos de vista que se generan, aunque solo se hacen visibles unos, que para el caso del conflicto armado sobresalen actores del Estado y se desvirtúan las del enemigo, provocando que los actores armados ilegales cuenten sus relatos a través de sus acciones.

El poder que se obtiene con el manejo de la información, contribuyo a que la televisión se transformará en un elemento determinante para la estructura de producción simbólica y de conocimiento, porque si bien hay régimen de visibilidad opaco hacia los actores armado ilegales, e incluso los sectores más vulnerables y a su vez un desconocimiento y una descontextualización de la realidad social, los medios de comunicación si confluyen en ese régimen, de hecho son más visibles por ser el medio a través del cual se legitiman los discursos e igualmente por las repercusiones sociales los medios son el objeto de disputa de más interés dentro del conflicto armado.

Asimismo, la posición de los noticieros televisivos se reproduce y logra ser una certeza social, partiendo de que “ayudan a configurar los imaginarios y mentalidades que sobre el conflicto armado construye la sociedad colombiana” (PNUD, 2003, 3), y porque la comunicación sobre el conflicto armado y otros asuntos de la agenda informativa recaen en la visibilidad de temas que son de interés público, ya sea porque la sociedad se identifique con ellos o por la misma inmersión de la realidad en el mercado de la globalización.

Los medios han determinado algunos ámbitos de la vida social, es de esta manera se han convertido en la fuente primaria para establecer la conducta, los miedos, las conciencias de los sujetos y colectivos sociales, es decir, “Los medios masivos han dejado de registrar la realidad para pasar a producirla” (Rincón, 2008, 7).

Del mismo modo, la representación de los medios, esencialmente de la televisión, adquirió una posición validada socialmente, y así configuro los protagonistas de la información, es decir, se hacer una distinción entre fuentes y sujetos de información, los primeros hace

referencia “a los individuos, grupos sociales e instituciones de la sociedad que tienen la capacidad de nombrar con voz propia la realidad, esto es, que tienen poder de habla” (Bonilla & Tamayo, 2005, 29). Estas fuentes son las que han adquirido la autoridad y el dominio de los discursos, transmitiendo información de los otros y sus contextos desde el conocimiento y la realidad que ellos manejan.

Los sujetos de información son estos individuos, grupos sociales e instituciones que “no tienen voz propia, ni directa ni indirectamente” (Bonilla & Tamayo, 2005, 29), de ellos se habla, se informa, se cuenta su realidad pero no participan en la narración y contenido de la información. Este dominio y forma de representación, la sociedad entra en una tramposa sensación de participación en los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, cuando se permite que las representaciones que se adquieren, asigne la realidad y el contexto de la situación social en Colombia. Al obtener representaciones sociales, la historia se convirtió en un juego de poderes entre la visibilidad e invisibilidad de los actores, de los relatos y de los discursos, donde las principales fuentes de información se encuentran en los medios de comunicación.

La sociedad frente a la representación social que adquiere los medios de comunicación se encuentra de alguna manera en zona de confort, los noticieros de televisión de los canales nacionales colombianos (RCN y Caracol) son visibilizados como propios del Estado, como un ente transmisor de las políticas y existe la fuerte crítica sobre el manejo de la información, pero este no va guiado a la fragmentación, invisibilidad o el acomodo de relatos sino a las disputas políticas que se presentan con los actuales gobiernos, es decir, la preocupación se genera a raíz del contenido político sensacionalista.

Los medios han adquirido un poder informativo y en eso se centra su representación, en conseguir que la "auto referencia mediática haga que una mentira repetida se convierta en una cuasi verdad" (Herrán, 2003, 119), en friccionar la realidad y materializarla. Las lógicas representativas producen un imaginario de realidad con estereotipos y reducciones, que la sociedad no ha logrado concebir que son implantadas e impuestos, es decir, como manifiesta el antropólogo Rodolfo Vera en su entrevista, los sujetos buscan certezas y estas las han encontrado en la información que proporcionan los noticieros televisivos, sin hacer mayor análisis de lo que se dice, es decir:

“La gente va reproducir como un loro [ese discurso de los noticieros]. Pero eso era lo que yo le decía, después de que usted ate en el imaginario de la opinión pública algo fantástico o algo que ellos durante toda tu vida se han tragado entero, va empezar ese boca a boca, se van a empezar a repartir. Es que no más un ejemplo puede ser cuando usted le puede preguntar a la gente -volvamos al mismo ejemplo con el que empecé esta entrevista el desplazamiento forzado- ¿Por qué es el desplazamiento forzado? Ellos primero que se van a ir es al síntoma más visible, otra vez a la analogía ¿Cuál es el síntoma más visible de una gripe? La fiebre. Y ellos se van a ir ya a ver el síntoma, pero lo que no se plantea que es lo que hay detrás de ese síntoma del conflicto interno armado. Entonces y lo que van a ver por encima es lo que le mete los medios de comunicación guerrilla, guerrilla, paramilitares, guerrilla, paramilitares y siempre es así, o sea siempre es lo que ven en la punta del iceberg no más pero no ven que lo que subyace es una cosa más grande y eso es lo que hace los medios de comunicación”. (Vera, R. Entrevista Nro. 4, 2014).

En este punto, es importante aclarar que esa representación se ejerce no solo porque los medios utilizan mecanismos que se insertan en la sociedad y que producen una certeza colectiva, sino porque los sujetos mismos legitiman las prácticas de los medios, además de que la forma como informan los noticieros es consentida y aceptada a tal punto de que el conflicto es reconfigurado a partir del relato mediático.

La respuesta social que se identifica al realizar el análisis de noticieros y de las entrevistas, concluye que las adaptaciones paulatinas que han modificado las estrategias de presentación de noticias van guiadas no solo a un mercado internacional, sino al nacional, ya que la sociedad colombiana es la principal interesada en la información que proporcionan. Por tal razón, como explica el profesor de comunicación Mauricio Velásquez en la entrevista, los sujetos son realmente cómodos, han dejado en manos de los medios y de los intereses que hay detrás de ellos la información, ya que:

“la gente es cómoda por conveniencia y por no tratar de cambiar los esquemas tradicionales, digamos como de reflexión, porque eso implicaría mayores complejidades. Entonces, la gente deja que las cosas sean como son, entonces básicamente los grandes medios, y hablando de los grandes medios tenemos que hablar de RCN y Caracol lo que hace es agendarnos sobre ciertas situaciones, pero realmente nosotros en Colombia tenemos una educación tan precaria en política y en formación de opinión, que difícilmente nosotros podemos digamos como

reconvenir el texto que hay ahí intertextualizarlo de otra manera, para generar otro tipo de opiniones de tal manera que ha eso le otorgamos el canon de verosimilitud más que de ficción, le otorgamos el canon de verosimilitud entonces parecería que lo que yo estoy diciendo parece que de alguna forma hubiera un novela armada de parte de los noticieros. A lo que yo me refiero es que hay tan poca certeza con respecto a cuales son los factores que verdaderamente generan la violencia en Colombia, que en esencia a los ciudadanos tampoco le queda tiempo para eso porque igual uno llega cansado a la casa y uno no va llegar pues y después de ver una nota o un DTR va a decir reflexionemos este DTR, no, uno lo va recibir tal cual es” (Velásquez, M. Entrevista Nro. 3. 2014).

La representación se configura tanto por los intereses económicos y políticos intrínsecos en la televisión como por la aceptación social, en medio del conflicto armado son múltiples los discursos y relatos, cada actor quiere ser visible, y de alguna manera se busca una fuente que recoja todos las historias pero que contenga un respaldo o unas fuentes que den certeza social de que el hecho es fidedigno. Los ideales de los medios se volvieron los sociales, la sociedad colombiana determina a que se le otorga representación, aunque se piense que los sujetos son reprimidos, esto tienen el poder de decisión frente a que programación y que discursos los representan.

Identidad nacional emergente

Uno de los temas fundamentales para la comprensión del conflicto armado visto desde los noticieros de televisión en Colombia es la emergencia que surge en las identidades nacionales y colectivas a partir de las nuevas reconfiguraciones y transformaciones en la percepción sobre el espacio y los individuos. En efecto, toda sociedad posee atributos culturales que identifican a un colectivo, que en el contexto actual de los procesos de globalización han desanclado a las sociedades de las prácticas, tradiciones, hábitos y costumbres propias de naciones, territorios y culturas.

La identidad y la cultura han sido los referentes a través de los cuales contemporáneamente se estudia e interpreta al ser humano y a las configuraciones sociales dentro de su individualidad y su sociabilidad. La inscripción de los medios de comunicación en el campo de las identidades marca un lugar en las esferas de “prácticas interpretativas”,

emergiendo como espacio para la (re)construcción de estas identidades. Así que, “La comunicación, con sus mediaciones y sus dinámicas, es una dimensión constitutiva de las culturas, grandes o pequeñas, hegemónicas o subalternas” (Vassallo, 2008, 37).

La idea de identidad está guiada dentro de una constitución colectiva, la cual busca una integración, un nosotros, ajeno a “los otros” (Lechner, 2000). Desde esta perspectiva, el proyecto televisivo que comenzó desde el Estado en 1954 como medio propagandístico, fue trascendental en las representaciones e identidades sociales desde mediados del siglo XX y durante el siglo XXI, donde lo principal era la unidad nacional que en un inicio promulgaba Rojas Pinilla, además en el cual el proyecto de Estado-Nación en Colombia implicó la reconstrucción de identidad que transformará los ideales en relación con la dinámicas sociales, es decir, un proceso de homogenización nacional.

La televisión orientó la entrada a la modernidad en Colombia, modificando las identidades que para ese momento estaban organizadas según parámetros sociales que se movían entre las prácticas ancestrales, las costumbres y los tejidos sociales que determinaban las formas de expresión social, pasando a ser una cultura mercantilizada masivamente. Los ideales cambian, nuevas relaciones aparecen entre los mercados y los ejes culturales, donde la identidad es redefinida a partir de los mecanismos que reducen los caracteres únicos de los colectivos a un interés común, la nación.

Además, los estados Latinoamericanos en cuanto a la identidad se determinan a través del Estado y sus prácticas, pero construida a través de una nación absolutista, elitista y nepotista que pretende insertarse en un mercado internacional a través de la producción cultural. Para ello, los medios han explotado la porno-miseria y la realidad ficcional, parcializando y fragmentando la información y construyendo esa cotidianidad en un espectáculo nacional e internacional, que busca obtener sentidos de pertenencia comunes organizando una “comunidad emocional”, que identifique narraciones, diálogos, expresiones, posiciones y discursos globales desconociendo la individualidad.

En Colombia, los impactos y prácticas violentas del conflicto armado han marcado pautas y formas de adaptación que han modificado la identidad, pero desde diversos entes gubernamentales e institucionales y principalmente desde el Estado se logra la legitimidad

de prácticas beligerantes y violentas, que se reflejan en los discursos homogeneizadores que contribuyeron a que la identidad se estableciera a través de relatos, porque de cierta manera existe la “incapacidad histórica para integrar el territorio nacional y establecer el monopolio legítimo de la fuerza y de la producción de regulaciones”. (Orjuela, 200, 104)

La globalización del mundo reconfigura la cultura también en el discernimiento de ciudadanías, reestructurando las formas de identidades y homogenizándola pero a nivel mundial, adaptando características propias de lugares que modifican las formas de representación en el ámbito económico y político, una mercantilización de identidades mundiales, es decir:

“De tanto crecer hacia fuera, las metrópolis adquieren los rasgos de muchos lugares. La ciudad pasa a ser un caleidoscopio de patrones y valores culturales, lenguas y dialectos, religiones y sectas, etnias y razas. Distintos modos de ser pasan a concentrarse y convivir en el mismo lugar, convertido en síntesis del mundo” (Ianni, 1996)

A la luz de la interpretación de los datos de campo se establece que la identidad cambia de la complejidad de símbolos que contribuían a la preservación de ideales colectivos propios, a una identidad de consumo y mediaciones diseñadas para intereses que se reducen a lo económico. La banalización de la información ha habituado a la sociedad a ciertos temas que se hacen comunes, es decir, la representación que ocupa la televisión ha establecido parámetros en cuanto a la importancia de la información, haciendo banal lo fundamental y magnificando el relato banal, que para el caso colombiano se hace necesario –según los medios- la naturalización de la violencia e irrelevante la situaciones sociales nacionales.

Además, la identidad colombiana se encuentra tan permeada por la globalización, que asuntos de interés nacional como lo son los relacionados con la violencia del conflicto armado interno –muertes, desplazamientos, intimidaciones, masacres, víctimas y demás- se hacen banales, ya que no representa la importancia que logre una movilización masiva y un interés común. Por su parte, los hechos de la misma índole, pero internacionales inmersos en la agenda informativa colombiana perturban, movilizan y conmueven debido al escándalo que lo medios producen sobre esta, bajo esos preceptos de sociedad del entretenimiento ser defiende o trivializa la información y se establece una identidad entorno a los ideales de la representación de los medios, de la política y del mercado.

Las representaciones han transformado la identidad, por una extendida y expandida, y no entendida desde la esencia sino como relatos y narraciones que emergen al otro en las realidades. Surge como forma de auto-legitimación y de memoria colectiva, que el Estado y los medios de comunicación con la inmediatez consiguieron transformar, configurando el pasado y la consciencia histórica en una amnesia temporal, es decir, desde el análisis de la noticia los hechos duran cada vez menos, las problemáticas sociales son más herméticas y los contextos aunque perduran cambian de perspectiva rápidamente. El vacío temporal que genera la inmediatez y la inmensa cantidad de información diaria consiguió la debilidad de la identidad colectiva y nacional.

Sin embargo, el problema inmerso en las dinámicas de los medios de comunicación y la identidad es la negación a la diversidad y la opinión pública de los colectivos, el derecho a ser vistos y oídos, o en otras palabras el reconocimiento recíproco de toda la sociedad. Justamente, es la razón por la cual los medios de comunicación se establecen como mediadores de los imaginarios que configuran la identidad, debido a que la dificultad yace en la exclusión pues la demanda de las colectividades “no es tanto ser representados sino reconocidos: hacerse visibles socialmente, en su diferencia” (Barbero, 2001, 13).

Por otro lado, la entrada de la globalización no solo se ha enfrentado a un miedo, temor e incertidumbre que producen los medios y el conflicto armado colombiano, sino a una desterritorialización y la fragmentación de las relaciones sociales que en los últimos años se ha visto como uno de los principales accioneros de la globalización y de esta manera surgen cambios drásticos en cuanto a la desarticulación de prácticas de un colectivo, pero además de otros factores contextuales como la violencia. Así, los individuos no solo modifican la forma hábitos, sino que se enfrenta a la incertidumbre que genera la inseguridad y es aquí donde los colectivos crean nuevas formas de manifestación social y de identidades adaptadas a las nuevas realidades.

El trasfondo social detrás de la naturalización de la violencia – de la que los medios contribuyen activamente- se hace a través del cambio considerable de perspectiva sobre la identidad local y global, que se determinan tras las consecuencias que ha dejado el conflicto armado en Colombia, entre ellos el desplazamiento forzado, el cual configura un cambio de lineamiento social que sobrepasa el límite de la economía y se adentra en el tema cultural.

Es el mismo contexto de desarraigo, de choque cultural y la adaptación a otras formas de vida que conlleva a la reinterpretación de la percepción del territorio y sus prácticas a nuevas realidades que estructuran permanentemente las identidades.

Desde el mismo conflicto armado se puede hablar de desterritorialización como eje emergente, que además de proponer el desplazamiento, el desarraigo, el exilio, el destierro de los lugares habitados, también puntualiza en la percepción de los otros y su entorno desde la “experiencia doméstica”, los medios proporcionan la información que se requiere convirtiendo la televisión y los aparatos digitales en un nuevo territorio, desde donde se configura la sociedad y colectivos actual.

“Mientras el cine catalizaba la “experiencia de la multitud” en la calle, pues era en multitud que los ciudadanos ejercían su derecho a la ciudad, lo que ahora cataliza la televisión es por el contrario la “experiencia doméstica” y domesticada: es “desde la casa” que la gente ejerce ahora cotidianamente su conexión con la ciudad” (Barbero, 2001, 11)

Lo anterior hace que a la identidad se le otorgue una inestabilidad para el proceso de la cohesión social, pues las construcciones de las identidades múltiples y plurales se reducen a las necesidades de los mercados globalizados, con conglomerados de características que representen a las sociedades de forma homogenizada.

Miedo como vehículo de realidad: Efecto en la sociedad

Las desmedidas imágenes de la violencia del conflicto armado interno colombiano, que se transmite en los noticieros televisivos, ha ocasionado innumerables reacciones sociales, uno de estos es el fenómeno del miedo que está presente en la forma de adaptación, de acercamiento a los otros y de configurar los espacios, creando incertidumbres sociales que mantienen a los individuos en constante alerta.

El miedo detona una pasión por la conciencia de la existencia de un peligro que puede ser real o imaginario, que es percibido como amenaza y que puede desencadenar respuestas que pueden ser tomadas como alarmas, las cuales abarcan desde reacciones bioquímicas hasta respuestas motoras (Reguillo 2010). Al final de cuentas, el miedo no es más que una causa natural del cuerpo que actúa en pro de la supervivencia. El miedo al conservar ese

estado natural, sería una característica positiva, ya que actuaría como una cualidad, pero en la actualidad, el miedo es un obstáculo más que el ser humano no ha podido superar.

Por otro lado, se puede pensar que el ser humano está inmerso entre dos miedos, uno natural y otro que puede ser considerado social. Según Bauman (2007), el miedo natural es aquel que se produce por la presencia inminente de una amenaza que desencadena una reacción que oscila entre huida y agresión; pero los seres humanos conocen además otro sentimiento de temor, un miedo de segundo grado que es reciclado social y culturalmente. Este miedo secundario o social que parte de:

“una experiencia pasada de confrontación directa con la amenaza: un sedimento que sobrevive a aquel encuentro y que se convierte en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o integridad de la personas” (Bauman, 2007, 11)

Los individuos, desde su niñez, aprenden a identificar las diversas formas de amenaza que están inmersas en la sociedad, controlando las reacciones frente a ese peligro y especialmente buscando diferentes mecanismos para enfrentar el miedo. El miedo es una experiencia individual que cada ser humano vive de manera diversa, pero se encuentra que el miedo social ha ido controlando ese temor y construyendo nuevas amenazas, es decir, es la sociedad, la que crea el riesgo, la amenaza y el peligro y de esta misma manera le enseña cómo se debe responder frente a ese miedo.

Los temores mediáticos logran establecer un mercado más amplio, con los miedos que se crean cada vez más por las problemáticas sociales del país, se idean formas de seguridad que aumenten el espectro de la globalización y el capitalismo. Pero, también que se ideen nuevas formas de contenidos en los medios, es decir, “A más miedos, más cuentos mediáticos del miedo: más publicaciones, más historias, más sensacionalismo, más individuo, más estigmatización, menos investigación, menos democracia” (Rincon y Rey, 2008, 35). Toda la información “real” que pueda generar este efecto se hace imprescindible como una supuesta estrategia preventiva.

La modernidad, vista como ese cambio que suponía una ruta de escape a un mundo libre, sin ningún tipo de restricción, de presión y de moldeamiento, no resulto siendo más que

otro problema que se acarrea en la actualidad. El miedo dejaría de ser uno de los factores presenciales en el hombre y pasaría a ser un factor secundario, que se podría tomar como natural, es decir el ser humano solo concebiría el miedo en casos donde es inevitable controlarlo. A cambio de esto se consigue que el individuo perciba más amenazas de las que puedan realmente existir. Los miedos han llegado a un punto en donde las personas temen a su mundo exterior, donde hay que evitar al máximo cualquier tipo de contacto con otros individuos y lugares que son desconocidos.

En la actualidad la vida del ser humano es controlado por el miedo a su entorno, y a su vez este es dependiente de la posible amenaza y la vulnerabilidad a ella. En la historia reciente el miedo (ya sea natural o social) hace parte del diario vivir de las personas, más aun cuando en la misma sociedad no se trabaja contra el miedo sino a partir de él. A diferencia de los temores de tiempos anteriores, los presentes tienden a ser abstractos, inestables, transformables, difíciles de reconocer con precisión, e incluso sin sentido.

Es de este miedo social que los medios han basado su argumentación, la saturación de la violencia y su afán de visibilizar una realidad cotidiana. La realidad no es exactamente lo que el individuo experimenta sino una percepción no vivencial, que se ha ido construyendo a través de diálogos y símbolos representados en los medios como se vio en el capítulo anterior, así que la realidad se asocia desde los medios como una producción comunicativa, ya que estos a través del lenguaje y las imágenes se han ido constituyendo, pues la forma estructural de la locución está basada en palabras fuertes y contundentes, que son complementadas con imágenes que impactan.

Como expone el profesor Mauricio Velásquez en la entrevista, el miedo es agendado por los noticieros de manera constante, pues:

“¿Qué es lo que ha pasado?, lo que ha pasado tiene que ver con el sentido y la reconfiguración del concepto alterno y las implicaciones que tiene eso desde septiembre del 2001, ósea, con los ataques terroristas más que haberse posicionado como una ideología generalizada alrededor del terrorismo y lo que sucedió es que se mediatizo el concepto de la incertidumbre, y el concepto de la incertidumbre casi siempre cuando estamos hablando de la violencia en los medios es bastante perjudicial porque lo que hace es agendarnos entorno al

miedo y eso es lo que básicamente lo que hace como la televisión” (Velásquez, M. Entrevista Nro. 3, 2014)

El conflicto armado en Colombia ha influido en esos efectos contundentes, en que la realidad no sea lo que los medios han tratado de exponer y que esta sea tan maleable en los noticieros que la desinformación este reduciendo el panorama social al individual, ya que los medios se han vuelto tan necesarios, en especial la televisión, que aunque la sociedad no se vea reflejada en las construcciones de las dinámicas sociales que muestran, sigue entrando en el juego de los medios, dándole una representación que cada vez toma más fuerza en las caracterización de los discursos y de los símbolos. De esta manera:

Los horrores que ha traído la guerra, la violencia ha logrado que cada uno configure su forma de pensar y actuar, quizás de una forma no coherente porque se mueven a través de sentimientos y supuestas realidades cotidiana que se muestran no solo dentro de las pantallas de televisión, sino en los relatos y discursos que a diario se van identificando y que hacen que el miedo sea el arma que nos mantenga alerta

La sociedad habita la “comunidad del miedo”, una reacción propia del riesgo mediático que no es experimentado, pero que al otorgarle la suficiente credibilidad se obtiene como resultado la exclusión social, donde el temor que se siente hacia los lugares y los otros confine a los sujetos en territorios individuales, con la consigna de sujetos seguros. El miedo así se convierte en un argumento político que se expande a través de los medios, y que es reflejado en los mecanismos de control que utilizan tanto los gobernantes –entre ellos la Fuerza Armada y los policías- como los actores armados ilegales, bajo la ideología de que “líder es quien apela al miedo, quien interpreta el miedo, quien encarna la respuesta primaria frente al miedo” (Gómez, 2004, 25).

Otorgar tanta trascendencia a los medios ha implicado “habitar en la inseguridad”, para esto, estar en casa y observar la televisión son los actos más seguro en la actualidad, de este modo se señala a la sociedad el miedo y los peligros en los que está inmersa, pero a su vez se le ofrece la solución: individualidad y el mercado de la seguridad. Los noticieros de televisión –entre otra programación- actúan como difusores del miedo con un performance claro, construir la imagen y las características del terror, planteando la información

necesaria y creando una imagen del enemigo con rasgos particulares, que sea identificable para que no se confunda los buenos con los malos.

La relación de los medios con la política es inevitable, en cuanto a que la información de miedo e inseguridad ha contribuido a las políticas gubernamentales, como es el caso de la “seguridad democrática” la cual buscaba fortalecer los órganos de seguridad por todo el territorio colombiano y así otorgar a los ciudadanos una protección en contra de los grupos insurgentes y de demás grupos armados ilegales. La seguridad se ha desviado en favor del Estado (social de bienestar), es decir, la protección la ejercen los gobiernos, se está seguro en las ciudades, en las carreteras colombianas si hay presencia de la fuerza pública, de hechos los discursos que a diario se transmiten son aceptados socialmente por la presencia de los mismos y la veracidad que esto ejercen. Aunque esto no indica un buen ejercicio de las políticas y de la fuerza pública, los miedos siguen siendo el mismo mecanismo de control social con el agravante de que:

“... los individuos en solitario acarrean con la necesidad de solucionar problemas sociales, cada individuo debe hacerse cargo de su propia protección y paulatinamente los problemas colectivos se ven desplazados al propio individuo. Esto no hace más que aumentar la inseguridad y la incertidumbre grupal e individual. Mientras tratamos de protegernos de todos los males, intentamos escapar a cualquier riesgo de ser víctimas...” (Bonet, 2008)

Esto se constata cuando en el dialogo con la misma sociedad se manifiesta la pregunta por la invisibilidad de la seguridad y el interés político por los ciudadanos. Al hablar de políticas de seguridad en medio del conflicto armado sin la presencia de esta, el miedo no desaparece, sino que por el contrario se reafirma y a partir de este se configuran las nuevas dinámicas sociales, como lo expresa Luis Eduardo Pérez en una conversación, entorno a la implementación del miedo como medio de represión social:

¿Cómo quitar ese miedo social si todo el tiempo las personas repiten que todo es peligroso?, quien le dice a un campesino que no tenga miedo, si sabe que está en manos de otros y si la noticias repetidamente le muestra con imágenes que no es posible vivir tranquilo” (Pérez, L. Diario de campo, 5)

Prevalece la imposibilidad social de erradicar el miedo, tanto por medios y el mercado como por la misma sociedad, en cuanto a que la globalización de los miedos se magnifica

por el poder de los medios pero además por la inexistente intervención de los sujetos, mientras en las imágenes del conflicto armado y de las demás problemáticas sociales figure exacerbadamente los discursos, relatos, narraciones entorno a los hechos sangrientos y la violencia siga seduciendo y captando audiencias, las garantías para espectáculo seguirán siendo el gancho para el mercado mediático y para la misma propaganda del miedo.

Otro elemento que contribuye a la continuación del miedo como control social, es el acceso a todo tipo de información y al desarrollo tecnológico acelerado, como ocurre en la actualidad. Una exposición constante a la violencia y al terror, donde la veracidad y la verdad se cuentan a través de relatos que contienen un mensaje con imágenes y audio que violentan los derechos de los sujetos, y que contrario a la preocupación social, se interesan por el rating y el mercado de los medios.

El miedo es la emoción más contagiosa que existe, es el mensaje más introspectivo y el único que logra una respuesta inmediata en los seres humanos. Para esto, una de las preguntas que permanece va dirigida al hecho de buscar mecanismos urgentes para contrarrestar el miedo y el terror en el que ha sumergido los individuos, y no en el análisis sobre los medios de comunicación, la política y los mercados que han permitido la globalización del miedo. Así, entre el miedo biológico y el social no se concibe diferencia, los dos son un sentimiento que produce el contacto con lo desconocido, que hoy se traduce en el temor al otro.

Por otro lado, los miedos sociales quizás se den por la saturación de violencia en los medios, pero también surge la idea de Jesús Martín Barbero (2000) de interpretarlo como una “angustia cultural” expresada en un miedo no propiamente por los actos violentos sino por la historia que los medios van contando, de esta manera el fenómeno del miedo se ha convertido en un argumento esencial que mueve, pero no conmueve. Es decir, los medios han ido generando efectos que la sociedad ha ido interiorizando, pero que no se dan por la perturbación de lo que genera las imágenes de violencia que tanto explotan los medios, pues la naturalización de esta ha permitido que el individuo no sienta conmoción por este tipo de actos, por el contrario se buscan un sin número de miedos irreales que se convierten en cotidianos para evitar que la sociedad cree su propio discurso.

Sin embargo, la dispersión que los medios crean va dando diferentes perspectivas sobre la información, la realidad y los efectos, que no es posible crear un diálogo a partir de ellos, pues la comunicación en medio del conflicto manifiesta emociones de diversos tipos, que aunque los periodistas idealicen las formas de la objetividad y la precisión a la hora de presentar, las dinámicas políticas y económicas han mostrado que la información no siempre es lo que tiene que ser, porque la falta de contextos de la información manifiesta que los medios son maleables y que la sociedad se satura de tanta información que la idea de confrontarla no se le hace viable.

SÍNTESIS

En este capítulo se hace un análisis de las consecuencias que arroja el trabajo de campo sobre la naturalización de la violencia y la banalización de la información, donde la representación, la identidad emergente y el miedo son los ideales bajo los que se construye la idea de nación colombiana. El otorgamiento del poder a unas pocas instituciones contribuyó a que la emergencia social identitaria, ya con el dominio de la información se pierde el poder de decisión.

CAPÍTULO IV

CONSIDERACIONES FINALES

Televisión: Mercado, Sociedad y Política

Como se mencionó en el inicio de la monografía, la pregunta bajo la que se establece la investigación fue acerca de la influencia sobre la sociedad con el manejo de los noticieros televisivos en el contexto actual del conflicto armado interno colombiano. Para dar respuesta a la pregunta de investigación, se llevó a cabo el trabajo de campo que contribuyó a entender tanto el mecanismo de la televisión frente al mercado, la política y la sociedad como los sujetos frente a la forma de ver televisión y la interrelación que se establece entre la realidad que reflejan los noticieros y la vivencial.

En este capítulo se pretenden dar las consideraciones finales tratando de entender el proceso de interacción entre la televisión y la sociedad; y la contribución al entendimiento de las relaciones de poder que están inmersas en la vida contemporánea, además de los factores que en un inicio parecían externos se hacen fundamentales, pues la política y la economía han poseído un dominio de la información que ha sido clave para concebir los cambios socioculturales que han transformado la identidad nacional y colectiva.

Una realidad fragmentada en los noticieros de televisión y aceptada por la sociedad

El ideal de modernidad que estaba pensado desde los cambios económicos y políticos lograría posicionar a Colombia como uno de los países líderes desde los mismos caracteres sociales y culturales, dando a conocer la identidad de las comunidades colombianas. Pero la inmersión en un mercado global, trajo consigo modificaciones estructurales en las instituciones y en las dinámicas sociales del país, estableciendo unas características que fueran aptas para entrar a competir en un mundo capitalista y cosmopolita. La rapidez e inmediatez de la modernidad conllevó a que un medio como la televisión se estableciera tanto tecnológicamente como socialmente y logrará con las problemáticas sociales latinoamericanas asentarse como uno de los recursos audiovisuales más competitivos para el

mercado global, pues la porno-miseria colombiana desde inicios del siglo XXI fue tan cautivante tanto nacional como internacional, que en la actualidad el conflicto armado, el narcotráfico y la violencia están insertos en la memoria colectiva y el reconocimiento social mundial.

En primer lugar, se establece que el conflicto armado colombiano configuro la forma de las dinámicas sociales e incluso nuevas formas de habitar el espacio, la apropiación de tierras, el desplazamiento forzado, masacres, secuestro, entre otros modos de violencia conlleva a que la sociedad se repensará al otro y la maneras de accionar dentro de la sociedad, para esto los medios de comunicación sirven como un supuesto mediador entre la realidad y la sociedad, con una estrategia que le aseguro el éxito a los noticieros televisivos, fue relatar, contar y visibilizar las problemáticas sociales a través de imágenes y un lenguaje llamativo, bajo el lema de “estar informados”. Pero los medios de comunicación, en especial la televisión se debe entender como un medio económico, que busca obtener rating a través del espectáculo, por tal razón se ha interesado por la violencia y más dentro del conflicto armado.

En esencia la televisión desde sus inicios consigue el establecimiento de una agenda pública informativa, así, aprovechando la coyuntura del país, construyen imaginarios y mentalidades en la sociedad alrededor de los procesos de expansión, consolidación y degradación de la violencia en el conflicto armado (Bonilla & Tamayo, 2008). Con la división de los canales públicos y privados, se desdibuja el carácter educativo y cultural en la programación, para instaurar el modelo de la televisión como espectáculo que implica la inmersión de esta en el mercado global. Así, esta agenda informativa con las condiciones políticas y económicas tiende a mezclarse con el drama, la incertidumbre, pero especialmente con el espectáculo, el cual desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se establece en los noticieros colombianos, con el fin de la inserción al mercado internacional, así básicamente lo que buscaba era apelar a los altibajos emocionales de los sujetos, con esto la televisión se configura como una fuente veraz y contundente.

El acceso al conocimiento conlleva a una mejor comprensión de la realidad, de los problemas sociales y del entorno. Los medios, para lograr refleja estas realidades, manejan la información. Este manejo significa el suceso de manipular la información que muestra a

la población. Manipular es transformar o también encubrir la información que se quiere o tiene que mostrar, un ejemplo de ello es cuando se muestra sin ningún tipo de censura los asesinatos, las violaciones, las masacres, entre otros conflictos sociales. Otra forma de manipulación se evidencia en los titulares de las noticias reportadas por los noticieros; proporcionándole al suceso mayor o menor gravedad de la que de verdad a ocurrido, como pasa en la actualidad con la “prensa amarillista”.

La televisión con esto consiguió la difusa sensación de realidad, por un lado el sentimiento de acercamiento social e interés por las problemáticas por parte de los medios es solo un imaginario, además pensar las noticias como un modo de inclusión se hace idealista, debido a que el sentirse identificado con otros contextos hace que la información que proporcionan los medios cree una engañosa sensación de pertenencia. Por otro lado, la fragmentación de la información consigue una pérdida de contexto y una realidad trastocada por la ficción, los sujetos desconfían de la realidad vivencial y establecen la realidad televisiva como la manera más exacta de comprender el mundo.

Al mismo tiempo, inicia una desterritorialización como eje emergente de desarraigo, desplazamiento, exilio y destierro (Barbero, 2001) que se establece a partir de las nociones vivenciales y habitable del mundo, lo ficticio y fragmentado se ha vuelto uno de los principales medios para entender el conflicto armado colombiano, pues la banalización de la realidad vivencial ha convertido el discurso de la televisión, que se encuentra absorbido por el Estado y los intereses preponderantes del mercado, en una fuente de información fidedigna y veraz, con un relato que se permea e interioriza hasta el punto de interactuar con los espacios y los otros a través de ellos.

En segundo lugar, la televisión está sumergida en complejos sistemas de interacción y representación, producida por la fascinación de los hechos de guerra, así la construcción de la realidad logra establecerse en una violencia representada manejada como mercancía y expresada dentro de la dinámica social como una experiencia fuera de lo sensorial transmitida para ser reproducida (Bonilla & Tamayo, 2008). Así, al negar el valor de los elementos simbólicos insertos en las representaciones sociales, se deslegitima la opinión pública y se reproduce una verdad construida a través de fragmentos de discursos políticos que naturaliza la violencia desde su escenificación, en otras palabras, la televisión actúa

como un vehículo socializador que establece códigos y símbolos de la realidad, en la cual la violencia constituida en este medio estructura formas de representación sociales comunes.

Esta representación homogénea y totalizadora con los sectores vulnerables –pobres, campesinos, indígenas, negros, proletariado, entre otros sujetos que no ostentan el poder- se refuerza en un orden social, desde la entrada de la televisión en Colombia, ya que esta iniciaba una serie de proyectos económicos, políticos, culturales y sociales que se llevan a cabo con políticas de Estado, y que tenía como propósito hacer de Colombia una nación moderna (Silva, 2000). Las elites asumían la tarea de la imposición de este proyecto hegemónico, para esto se generó una propuesta que estaba guiada por una televisión educativa y cultural, ratificando así que la elite era el estado moderno que pretendía modernizar al pueblo colombiano, así la educación era el dispositivo para el progreso de la población analfabeta. Por su parte, la misión de la cultura era integrar a la población a un mismo orden nacional.

Así, la representación es dirigida a la población vulnerable tratando de educarla acorde a los lineamientos, a medida que esta sirve de acercamiento entre la sociedad y los hechos también surge un moldeamiento en pos de la transformación social, que implica cambios en la identidad nacional, que reemplaza las diferencias de los colectivos por una identidad que se caracterice en la idea de sujeto-nación, bajo el marco de unidad nacional. Pero este moldeamiento se direcciona con las políticas del mercado global, es decir, convertir la identidad como el medio de enganche para el reconocimiento internacional, de esta manera manifestando rasgos culturales de la nación general. Estos rasgos propios de la sociedad colombiana han sido direccionados por la información que presentan los noticieros de televisión negativamente, el reconocimiento se ha dado a partir de las problemáticas sociales y de un país en el cual no ha cesado el conflicto armado, por ende la identidad nacional es redefinida a partir de cánones inmersos en la violencia desmedida que se transmite en las pantallas televisivas y que está inserto en la memoria colectiva del país.

Igualmente, los medios de comunicación configuran una representación fundamental, en cuanto a que sirven de espejo social y contraste de realidades, pues a través de estos se reflejan información que retiene la sociedad para la construcción de su identidad. John Fiske sostiene que “la gente está continuamente comparando y contrastando el mundo de la

televisión con su propio mundo social de acuerdo a un rango de criterios con el que ellos evalúan el realismo de las representaciones de la televisión” (1989: 60). Pero esa realidad se está reflejando, en gran medida, a partir del conflicto armado y los actos violentos que logrado convertirse en el eje central de la programación de los principales canales en Colombia, esto logrando que esa representación que los medios de comunicación, en especial la televisión, ejercen vaya tomando unas nuevas perspectivas a través de las diversas formas de adaptación y de diálogos, y la reproducción del mismo discurso que se transmiten.

Las nuevas perspectivas en la comunicación implica una censura en la opinión pública, para esto utilizan mecanismos como el imaginario del miedo que se nutre por diversos factores que son parte inminente de la cotidianidad de cada ser humano, como las enfermedades, la violencia, las amenazas ambientales, la ignorancia, la pobreza, la corrupción, entre otras., refleja un ambiente de inseguridad que determina la vida moderna, y se convierten en una progresiva difusión del miedo, todo esto a través del tratamiento que los medios de comunicación hacen de los sucesos, ya que cuando la constatación de los noticieros son hechos de violencia en es imposible negar la naturalización de la misma guerra y del miedo dentro de la identidad colectiva.

El miedo, la represión, la disipación, la homogenización en la identidad, la mala representación y demás pueden ser contrarrestados solo si el sujeto que lo padece sistematiza la fuente que lo produce. Pero para racionalizar estas consecuencias es necesario conocerlo y comprenderlo, es decir desmitificarlo y contrastarlo con la realidad hasta llegar a que el ser humano se convenza de que no existe un peligro con la diversidad social y de opinión. Pero para esto existe una gran dificultad en relación con sedentarismo mental, pues entre los ciudadanos, consumidores o sujetos se evidencia la pérdida de nomadismo, pero no solo físico sino también mental, en donde no existe una movilidad social latente sino que hay críticos sobre información que se desconoce totalmente, es decir, sin un contexto real, sin una búsqueda exhaustiva. Así se evidencia una despreocupación por los procesos sociales en Colombia, es mejor que los medios informen de una forma corta y contundente, que salir y conocer el detalle a través de la realidad sensorial y vivencial. De esta manera, la inmediatez es lo importante y así se están delegando

representaciones a los entes menos indicados, es evidente que ya los medios masivos piensan y el Estado actúa por todos. Y tal vez, por ello mismo, el miedo es el mecanismo de represión y de control más utilizado y efectivo en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, J. (2001). El conflicto armado como espectáculo del infoentretenimiento. En: J. Bonilla y G. Patiño (Ed.), *Comunicación y política. Viejos conflictos, nuevos desafíos* (pp. 412-420) Bogotá: *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Aparici, R. (2006). *La imagen: Análisis y representación de la realidad*. Barcelona, España: *Editorial Gedisa*.
- Arnheim, R. (1986). *Arte y percepción visual*. Madrid: *Alianza*.
- Barbero, J.M. (2000). Televisión pública, cultural, de calidad. *Revista Gaceta*, (47), 50-61
- Barbero, J. (2001). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. *Revista Metapolitica*, 5 (17).
- Baudrillard, J. (1997). *La ilusión del fin: La huelga de los acontecimientos*. Barcelona, España: *Anagrama*.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Berger, P., Luckmann, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: *Amorrortu*.
- Blair, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín, Colombia: *Editorial Universidad de Antioquia*.
- Bonet, M. A. (Abril, 2008). Medios de comunicación: Globalización y Terror. En: L. Gómez (Presidente), *Intervenciones filosóficas: Filosofía en acción*. XLV Congreso de Filosofía Jóvenes, Granada, España.
- Bonilla, J. I. (2001). Campo intelectual y estudios de comunicación. Notas sobre comunicación política y violencia, en P. Angarita (Ed.). *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia* (pp. 361-375). Medellín: *Universidad de Antioquia*.
- Bonilla, J. I. & Tamayo, C. A. (2005). El conflicto armado en pantalla, noticieros, agendas y visibilidades. *Revista Controversia*, (185), 20-49.
- Bonilla, J. I & Tamayo, C. A. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá, Colombia: *CINEP*.

- Carrillo, A.M y Montaña, A.M. (2006). Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes. Noticieros de televisión en Colombia 1954-1970. *Revista Signo y Pensamiento*, 25 (48), 135-148.
- Castells, M. (2000). La era de la información (Vol.2): Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. Madrid: *Alianza*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Bogotá, Colombia.
- Centro de Memoria Histórica. (2013). Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa_basta-ya-memorias-guerra-dignidad-12-sept.pdf
- Cerezo, M. (1994). Teorías sobre el medio televisivo y educación: el discurso de la televisión. Granada, España: *Grupo Imago*.
- Cocimano, G. (2005), Inercias de la sociedad voyeur. El sujeto-espectador en la era actual, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 7, recuperado de: <http://www.cibersociedad.net>
- Del Olmo, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104 (3), 29-56.
- De La Torre, C. (2001). Las identidades, una mirada desde la psicología. Cuba: *Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello*.
- Domínguez, S. (Junio, 2006). Representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia. En Mario Albornoz, Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo en Iberoamérica. Simposio llevado a cabo en el I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I. México D.F.
- Domínguez, M.R. (2010). La televisión en España. Una visión retrospectiva tras la primera década del siglo XXI. *Revista Razón y Palabra*, 15 (71), 23-35.
- Durkheim, E. (1987). Las reglas del método sociológico. México: *Hispánica*.
- Durkheim, E. (2000). Representaciones individuales y representaciones colectivas. *Sociología y filosofía*, (3), 27-58.
- Fiske, John. (1989). Understanding Popular Culture. Boston: *Unwin Hyman*
- Galán, L.C. 1976. Asalto a la televisión. Nueva Frontera.

- García, N. (1995) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: *Paidós*.
- García, S; Ramos, L. (1998). Medios de comunicación y violencia. México: Fondo de *Cultura Económica*.
- García, A. P. (2012). Televisión en Colombia: Surgimiento de los canales regionales. *Revista Luciérnaga*, (7), 23-35.
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Madrid, España: *Gedisa*
- Giménez, G. (2000). Identidades globalizadas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 7 (19), 27-48.
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 77-99.
- Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En: G. Catellanos. (Ed.), *Identidad, cultura y política*. Perspectivas conceptuales, miradas empírica (pp. 35-60). México: Universidad del Valle.
- Gómez, J.L. (1982). Los titulares en prensa. Barcelona, España: *Editorial Mitre*.
- Gómez, H. (septiembre de 2004). “Un mundo triste”, en: *Semana*, Bogotá.
- Guber, R. (2004). La etnografía método, campo y reflexividad. Buenos Aires: *Grupo Editorial Norma*.
- Hartley, J. (2000). Los usos de la televisión. Barcelona, España: *Paidós*.
- Ianni, O. (1996). «Nação e globalização», en *A era do globalismo, Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro, 97-125.
- Inravisión. (1994). Historia de una travesía: Cuarenta años de la televisión en Colombia. Bogotá, Colombia: *Inravisión*.
- Jensen, K.B. (1998). Introduction. En K. B. Jensen (Ed.), *News of the world: World cultures look at television news* (pp. 1-19), Londres, Routledge.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II*. Barcelona: *Paidós*.
- Lagarde, M. (2000). Claves feministas para la mejora de la autoestima. Madrid: *Horas y Horas*.

- Lechner, N. (2000). Orden y memoria. En G. Sánchez, M. E. Wills Obregón. Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. *Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura*. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.65-81.
- Lomas, C. (2000). Textos y contextos de la persuasión Los medios de comunicación de masas y la construcción social del conocimiento. *Revista Enunciación*, 6 (1), 6-12.
- Londoño, J. (2004). La opinión sobre las instituciones en Colombia. Recuperado de http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Mediosdecomunicacionyconflicto_Version2.pdf
- Lozano, J.C. (2004). Espectacularización de la información en noticieros televisivos de Canadá, Estados Unidos y México. *Revista Diálogo Político*, (1), 101-116.
- Mardh, I. (1980). On the grammar of English front page headlines, lund studies in English. Lund. Gleerup. Editors Claes Schaar and Jan Suartvik.
- Maturana, H. (1997). La realidad: ¿objetiva o construida?. Barcelona, España: *Anthropos*.
- Medina, G & García, W. (2001). Estado del arte de los estudios sobre comunicación y violencia, en P. Angarita, (Ed.). Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia (pp. 331-360). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Molano, A. (2000). Conflicto, paz e intervención internacional. *Revista de Estudios Sociales*, (7), 26-34.
- Morin, E. (1986). La methode. 3. La connaissance de connaissance 1. Paris, Francia: *Seuil*.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina: *Ed. Huemul*.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Serge Moscovici (Ed), *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1997). Social representations theory and social constructionism. En Social Representations mailing list. Recuperado de: <http://psyberlink.flogiston.ru/internet/bits/mosc1.htm>.
- Moscovici, S. (2008). Notas hacia una descripción de la representación social. *Revista Internacional de Psicología Social*, 1 (2), 67-118.
- Orjuela, L. (2000). La debilidad del estado colombiano en tiempos del neoliberalismo y el conflicto armado. *Revista Colombia Internacional*, (49-50), 103-116.

- Pardo A., N. G. (2012). Discurso en la web, pobreza en youtube. Bogotá: *Universidad Nacional*.
- Peris, R & Agut, S. (2007). Evolución conceptual de la identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *REME*, 10, 26-27.
- Piñero, S. (2008) La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: una articulación conceptual. *Revista de Investigación Educativa* 7, 2-19.
- Pizarro, E y Gómez, L. (1991). Las FARC (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá, Colombia: *Tercer Mundo*.
- Proyecto Antonio Nariño. (2005). La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión. Recuperado de: http://www.pan.org.co/sites/default/files/pdf/La_televisi%C3%B3n_del_conflicto_-_PAN.pdf
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD Colombia. (2011). “Colombia rural: razones para la esperanza”, Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá: *INDH PNUD, septiembre*.
- Ramírez, L. (2003). El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: Imagen Política, educación popular y divulgación cultural. *Revista Historia Crítica*, (22), 131-156.
- Reguillo, R. (1998). Un malestar invisible: derechos humanos y comunicación. *Revista Chasqui*, (64), 18-23.
- Reguillo, R. (2010) Miedo ambiente: la gestión sociocultural de las pasiones. En: M. A. Aguilar, E. Nivón, M. A. Portal, R. Wincour (Eds). *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. (pp. 195-204). Barcelona: Editorial Anthropos.
- Restrepo, J.D. (1994). 40 años de historia en imágenes y sonido. En *Inravisión* (Ed.), *Historia de una travesía: cuarenta años de la Televisión en Colombia*. Bogotá: *Inravisión*.
- Restrepo, Herrán, Barbero & Rey. (2003). Guerra y medios de comunicación. *Revista de Estudios Sociales*, (16), 117-119
- Rincón, O. (1994). La televisión: Forma y sensibilidad de nuestro tiempo. *Revista Signo y Pensamiento*, 13 (24), 57-78.

- Rincón, O. y Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, (5), 34-45.
- Rincon, O. [Gugazzo]. (2009, Febrero 15). Omar Rincon entrevista Bogota 2007, medios de comunicación [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=kDbMEM5ymBE>
- Rodríguez, E. (2001). Criminalización mediática y políticas de seguridad. La gestión de la (in) seguridad ciudadana. *Revista Oficios Terrestres*, VII, (9-10), 27-34.
- Rodríguez, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Revista Nueva Época*, (11), 11-36.
- Rondelli, E. (1998). Medios y violencia: acción testimonial, prácticas discursivas, sentidos sociales y alteridad. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (53), 66-82.
- Rorty, R. (1989). La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid, España: *Cátedra*.
- Roussos, Andrés. (2011). Preparación de una revisión bibliográfica para su publicación cuando un solo artículo nos habla de muchos trabajos. *Reportes de investigación*, 1, 1-7.
- Saad, A. (2012). El sensacionalismo o la "insurrección" de las masas. *Revista Razón y Palabra*, (78), 45-65.
- Safa, P. (2002). El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México. *Revista Universidad de Guadalajara*, (24).
- Sánchez, F & Chacón, M. (2005). Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. Documento cede 33.
- Sartori, G. (1998). Homo videns: la sociedad teledirigida. España: *Taurus*.
- Sartre, J.P. (1943). El ser y la nada. Buenos Aires, Argentina: *Editorial Losada*.
- Silva, R. (2000). Ondas Nacionales, la política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. *Revista Análisis Político*, (41), 1-22.
- Sinclair, J. (2000). Televisión: Comunicación global y regionalización. Barcelona, España: *Editorial Gedisa*.
- Sodré, M. (2001). Sociedad, cultura y violencia. Bogotá, Colombia: *Editorial Norma*.
- Stark, S. D. (1997). Local news: the biggest scandal on TV. *The Washington Monthly*, 29 (6), 38-41.

- Toro, B. (2011). Medios masivos de comunicación: Una construcción de la realidad. *Revista pequén, 1* (1), 108-119.
- Uribe, M. T. (2004). Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Bogotá, Colombia: *Norma*
- Uribe, M. (2005). Del cinematógrafo a la televisión educativa: El uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia (1935 - 1957). *Historia Critica, (28)*, 27-58.
- Valencia, L. (Conductor). (2015, Febrero). La Controversia [Programa televisión]. Bogotá, Colombia: Canal Capital.
- Vasallo, M. I. (2008). Televisiones y narraciones: las identidades culturales en tiempo de globalización. *Revista Comunicar, (30)*, 35-41.
- Vásquez, T. (2011). Recursos, política, territorios y conflicto armado. En T. Vasquez, A. Vargas y J. Restrepo (Ed.), Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el Sur de Colombia. (pp. 367-428). Bogotá: Universidad Javeriana, CERAC y ODECOFI.
- Vizcaíno, M. (2006). Universidad y medios masivos: del estado de bienestar al mercado. Bogotá, Colombia: *Editorial Universidad Cooperativa de Colombia*.
- Zapata, M.I.; Ospina, C. (2005). Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico. *Revista Historia Crítica, (28)*, 105-106.

LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS PARA LA MONOGRAFÍA

1. Entrevista nro. 1: Molina, Edwin. 2014.
2. Entrevista nro. 2: López Daniela. 2014.
3. Entrevista nro. 3: Velásquez, Mauricio. 2014.
4. Entrevista nro. 4: Vera, Rodolfo. 2014
5. Entrevista nro. 5: Muñoz, Amparo & Muñoz, León. 2014
6. Entrevista nro. 6: Osorio, María & Ospina, Anibal.2014
7. Entrevista nro. 7: Hoyos, Carolina. 2014.
8. Registro semanal: Guiral, Sebastian. 2014.